



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL FONART Y LA LEGITIMIDAD DEL ESTADO MEXICANO
EN EL CAPITALISMO POSTFORDISTA

ENSAYO

Que para obtener el Título de:
Licenciada en Sociología

PRESENTA
Blanca Estela Cruz García

Director

Dr. Ignacio Roberto Rojas Crôtte

Toluca, Edo. Méx., Octubre 2016.



Índice

	Pág.
Introducción	1
1. Las artesanías mexicanas y el FONART	5
1.1 Antecedentes de las Artesanías.....	5
1.1.2 Las artesanías en México.....	6
1.2 Antecedentes del FONART.....	8
1.3 El FONART actualmente.....	13
1.3.1 Reglas de Operación del FONART.....	14
1.3.2 El FONART y el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018).....	19
2. Crisis del capitalismo y la transformación del Estado de Bienestar, un acercamiento teórico desde las perspectivas de Marx, Picó y Habermas	24
2.1 El modo de producción capitalista.....	24
2.1.1 La mercancía.....	25
2.1.2 Las crisis endémicas del capitalismo.....	29
2.2 El Estado.....	32
2.2.1 Teorías y críticas sobre el Estado Benefactor por Josep Picó.....	32
2.3 Una aproximación a las categorías de Estado y crisis desde la perspectiva de Habermas.....	39
3. El interés del Estado mexicano en el fomento de la producción artesanal	47
3.1 Algunas diferencias entre la producción artesanal y la producción capitalista.....	49

3.2 La política del Estado mexicano y el FONART en el impulso de la producción artesanal	56
3.3 Implicaciones del fomento de la producción artesanal por parte del FONART: formalización, control y expansión del mercado capitalista.....	63
3.4 El Estado mexicano deja de prescindir de legitimación en el sistema de producción postfordista.....	71
Conclusiones.....	79
Unidades Conservatorias de Información.....	85

Introducción

El presente ensayo permite explicar las repercusiones del fomento de la producción artesanal por parte del Estado mexicano a través del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) en el sistema de producción capitalista postfordista.

En el milagro mexicano el Estado creó infinidad de programas para la atención social. El objetivo del Estado en esta etapa del capitalismo es obtener legitimidad, ya que, éste jugó un papel muy importante en el proceso de producción. Sin embargo, en el ocaso de la etapa del modelo económico señalado y en medio de la recesión más pronunciada se instituyó el FONART el 14 de julio de 1974.

La política dirigida al sector artesanal tenía como finalidad lograr el desarrollo rural, una “preocupación” permanente durante todo el milagro y sin grandes resultados o al menos eso se decía en los discursos emitidos por parte del Estado y del gobierno mexicano.

El momento histórico en que es creado el FONART es un periodo de crisis económica y política. La crisis de legitimidad del aparato estatal lo lleva a crear infinidad de programas asistencialistas durante el periodo gubernamental de Luis Echeverría Álvarez.

Pero las reformas y las reestructuraciones al Estado de Bienestar debido a la crisis del modelo económico fordista se reflejan en las medidas emprendidas por los gabinetes de Ronald Reagan y Margaret Thatcher en los setenta al proponer recortes presupuestarios de múltiples servicios sociales.

Los Estados que aún intentaban mantener ciertos rezagos de la política empleada durante los milagros que se dieron en América Latina fueron catalogados como Estados populistas.

Investigaciones recientes consideran que la creación de programas dirigidos a la sociedad rural y a los sectores considerados como vulnerables o que se encuentran en extrema pobreza tienen como finalidad legitimar la acción pública del Estado (Colín, Francisco y Zamorano Camiro, Jorge Manuel, 2006).

Mientras que en otras se afirma que la nueva política social se encuentra alienada a los preceptos neoliberales y que el objetivo de los programas es compensar los efectos negativos siendo utilizados, a su vez, para la legitimación de los gobiernos (Arroceno Alegría, Levy Misael, 2008).

Dichas investigaciones son muy interesantes pero en ambas la política y la legitimidad del Estado es abordada como en su etapa de Estado Benefactor. Consideran que el Estado aún necesita de legitimidad a pesar de tomar en cuenta su transformación acontecida a partir de los ochenta, la cual se encuentra anclada en los procesos de crisis del sistema capitalista.

El interés por parte del Estado mexicano en el fomento de la producción artesanal es tratar de integrarla a la economía formal, y que ésta adquiriera las formas de organización propias del mercado capitalista. Esto trae como consecuencia la reconfiguración en la organización de la producción de artesanías y, por ende, de las relaciones y formas de trato social de los sujetos.

La actual política del Estado mexicano se encuentra orientada hacia sectores estratégicos que según el Estado y el gobierno mexicano puedan contribuir a la economía y que son correspondidos con inversión, crecimiento y desarrollo.

Sin embargo como se verá a lo largo del trabajo se demostrará que la producción artesanal no puede ser beneficiada dentro del sistema de producción capitalista dominante. El Estado no puede cambiar las condiciones materiales de existencia de los artesanos mediante las políticas públicas que emite y que lo único que hace el Estado mexicano es justificar sus acciones a favor de la clase capitalista, dejando de prescindir de legitimación para esta etapa del capitalismo.

Para ello es necesario tener conocimiento del trabajo artesanal según estudios previos, de la riqueza artesanal de México, la historia del trabajo artesanal, así como el conocimiento de los expertos investigadores en este tema. Esto será abordado en el primer capítulo.

Pero para argumentar la afirmación que se hace al comienzo de esta introducción en el capítulo dos se acudirá a la teoría de Marx en su análisis de “La mercancía” ya que nos permite ver el trasfondo de las abstracciones que genera el capitalismo, el modo en que opera y lo que trata de ocultar dicho sistema. Mientras que el abordaje de Picó nos brinda un panorama amplio de las perspectivas del Estado Benefactor y su posterior crisis. Finalmente se recurrirá a la teoría de Habermas para abordar los problemas de legitimación que sufre el Estado a partir de las crisis que se generan en el plano económico y que se traducen en crisis inmediatas en el plano político. Dicha crisis del capitalismo tardío nos permitirá comprender el papel actual del Estado después de la crisis del modelo económico conocido como el milagro mexicano.

Finalmente en el capítulo tres se tratará de explicar las implicaciones del fomento artesanal por parte del Estado mexicano, así como desenmascarar las reales intenciones de éste en el impulso y fomento de la producción señalada.

De igual manera la teoría utilizada en el capítulo dos nos permitirá comprender el papel actual del Estado mexicano y sus transformaciones ligadas a las crisis del modelo económico dominante. Una postura que continuará inclinándose a favor de los capitalistas, pero que ahora se subyugará ante los intereses internacionales del capital.

1. Las artesanías mexicanas y el FONART

1. Las artesanías mexicanas y el FONART

El trabajo artesanal, cuya manifestación son la gran variedad de artesanías que aún perviven hasta el día de hoy como es el caso de México, ha sido abordado desde diversas perspectivas. Por consiguiente es indispensable conocer, por un lado, los antecedentes de las artesanías, y por el otro, algunos de los abordajes que se han realizado en torno a éstas. Es importante, de igual modo, comprender la relación del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) con el Estado mexicano y los fines que persiguen al apoyar la producción artesanal.

1.1 Antecedentes de las Artesanías

“Jiménez (2002) menciona que en la palabra artesanía está la raíz arte” (Díaz Bautista, José Antonio, 2006, p. 1). Estudios más recientes arguyen que las artesanías forman parte del abanico de lo que se ofrece en el sector turístico. Otros señalan que el fomento de las artesanías ayudan a frenar la migración o a que los artesanos talentosos conozcan el mundo, dando pie a la denominada interculturalidad (Ramos Maza, Teresa, 2004.)

Pero para no entrar en dicha discusión –ya sea por su significado etimológico o por su manifestación cultural– se debe de tomar en cuenta, antes que nada, que la elaboración de artesanías es una forma de producción que pese a los estragos del mercado capitalista aún subsiste.

Con la afirmación anterior no se desechan *de facto* los estudios culturales, y más recientemente, la perspectiva intercultural que han abordado las artesanías. Pero como dice Marx: “la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la que se alza una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia” (Marx, 2012, p.100).

Con dicha afirmación Marx sostiene que las sociedades no viven de política, de religión o de cultura; sino que estas últimas son manifestaciones de la base económica sobre la que se levantan. La producción de ideas o de representaciones sociales, por tanto, se encuentra ligada a la producción material.

Sandoval Forero (2012) arguye que las artesanías poseen tres características importantes. La primera es que son el resultado de un trabajo artesanal, por tanto, no incluye instrumentos, ni técnicas, ni metodología, ni tecnología avanzada, sino instrumentos muy rudimentarios; la segunda es que se trabaja en grupos –que en su mayoría son familiares– en talleres artesanales pequeños que agrupan ocho, diez o doce personas; y la tercera es que la producción de artesanías por ser manual no es una producción en serie, por ello, cada artesanía es distinta llevando impregnado el sello de quien la hace.

Ramírez, Juan Luis (2012) señala por su parte, que para algunos investigadores y/o estudiosos de las artesanías, estas se dividen en tres tipos: 1) la artesanía utilitaria como una cazuela de barro que se usa para el mole, los frijoles etc. 2) la artesanía religiosa, ritual, que no es de uso cotidiano, los incensarios, los penachos de los danzantes etc. y, 3) la artesanía comercial.

1.1.2 Las artesanías en México

En el caso de las artesanías mexicanas Novelo, Victoria señala que las destrezas y la imaginación creadora de los artesanos no sucumbieron ante la conquista; sino que se transformaron para continuar cultivándose. Cambiaron los modelos, variaron los símbolos, la técnica se modificó, al igual que los patrones de consumo que fueron cambiando con la sociedad. “Nació un nuevo

arte y una nueva artesanía, ya no mexicana, maya, zapoteca, tolteca, sino novohispana primero y mexicana más tarde” (Novelo, Victoria, 1996 p. 12).

Pero es en el México posrevolucionario cuando los intelectuales se dan a la tarea de buscar y encontrar argumentos para que los mexicanos se enamoraran de México y se sintieran orgullosos de una gran nación.

Con la construcción del nacionalismo mexicano comienza la valorización moderna de lo que las artesanías y el arte del pueblo representan en el patrimonio cultural del país” (Novelo, Victoria, 1996, p. 14).

De acuerdo a Jiménez (2002) México se encuentra entre los principales países productores de artesanías, junto con la India, Tailandia, Brasil, Túnez y Filipinas (Díaz Bautista, José Antonio 2006, p. 2).

Por mencionar algunas de las artesanías que producen los artesanos mexicanos se encuentran: los bordados en manta de Hidalgo, los bordados mixtecos de Guadalajara y Jalisco; la palma tejida de Campeche, el tejido de canastos de Sonora etc. En el caso del Estado del México se aprecian los bordados de Temohaya, la loza de Tecajic, Metepec, Valle de Bravo; el tejido de tule de Tultepec, entre otras.

Las artesanías representan de manera conjunta el trabajo y la creatividad del artesano, simbolizando los cambios socioculturales a lo largo de la historia y son, a su vez, manifestación de resistencias, de lucha y de formas de organización social; de una forma de vida que indudablemente difieren de la forma capitalista.

1.2 Antecedentes del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías: FONART

El “reconocimiento” público, por parte del Estado, hacía las artesanías indígenas o lo que en esa época se llamaba “industrias típicas” se puso de manifiesto con la segunda edición de la obra de Gerardo Murillo, mejor conocido como el Dr. Atl. La reimpresión de la obra que lleva por título “*Las artes populares en México*” se realizó por acuerdo expreso del presidente Álvaro Obregón y la entonces Secretaría de Industrias y Comercio Público (Novelo, Victoria, 1976, p. 34).

El trabajo fue encomendado al Dr. Atl [...] A pesar de sus defectos, ella tuvo una excelente acogida en los círculos intelectuales de México, en las escuelas y en algunas universidades extranjeras (Murillo Gerardo, 1980, p. 7).

El reconocimiento y la promoción del arte nacional dan cuenta de la riqueza material y cultural de las artesanías elaboradas en el México posrevolucionario. Así como de la inversión estatal que tenía por objetivo la regeneración del país a través de la “exaltación del espíritu nacional” (Novelo, 1996, p. 166).

Sin embargo en 1937 México se enfrentó al problema de la disminución de las exportaciones de productos agrícolas. Por lo que el Estado estructuró un sistema financiero de instituciones nacionales de crédito. Dicho sistema se conjugó con la banca privada comercial. El objetivo era promover, reactivar y desarrollar las actividades económicas que el gobierno federal estimaba oportunas. Estas instituciones mencionadas fueron mejor conocidas como bancos de fomento.

Para ello en 1932 se tuvieron que realizar reformas al Banco –tanto a su Ley Orgánica y a la Ley General de Instituciones de Crédito– y es cuando éste toma el papel de un verdadero banco central.

Posteriormente el 30 de junio de 1934, se estableció la escritura constitutiva que se denominó: *Nacional Financiera, S. A.*, organismo que actuaría con el carácter de institución nacional de crédito.

Con la banca nacional y los fondos de fomento, el gobierno federal conjugaría un sistema financiero que habría de favorecer la planta productiva del país, mediante la concesión de créditos que la estimulara e incentivara (Malpica de la Madrid, Luis, 2013, pp.142-144).

Es en el periodo de Echeverría cuando se crea la mayoría de los Centro Coordinadores Indigenistas (CCI), pues pasaron de 12 a 70, y el presupuesto del Instituto Nacional Indigenista (INI) –creado en 1948– se vio favorecido por varios programas implantados por el gobierno federal, como el FONART y otros fideicomisos que fueron creados para impulsar el desarrollo rural (Sámano Rentería, Miguel Ángel, 2013, p. 148).

En el periodo echeverrista se comienza a recordar con nostalgia el llamado “milagro mexicano” en dónde el Estado mejor conocido como Estado Benefactor –o Estado Interventor en el caso de Latinoamérica– jugó un papel protagónico. En su quinto informe Echeverría señala:

[...] el objetivo de la intervención del Estado mexicano ha sido impulsar y dirigir nuestro desarrollo económico y social con un propósito definido e indeclinable de eficiencia, equidad y fortalecimiento de la soberanía nacional (Centro de Documentación, Información y Análisis, 2006, p. 294).

El milagro mexicano se caracteriza por un celebrado crecimiento económico y por una notoria estabilidad política, comprendido entre 1940-

1968 (Aguilar Camín, Héctor, 1988, p. 21). Es una etapa del capitalismo en la que tras la teoría y la práctica de la producción en masa en el taller, le corresponde un tipo de Estado y de regulación. (Benjamín, Coriat, 1982, p. 88).

El 14 de julio de 1974 fue instituido en nacional financiera El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías con “la finalidad de revalorizar, conservar y difundir la artesanía”. A lo que Echeverría argumentó lo siguiente:

A la copia de objetos de dudosa calidad oponemos la creatividad, el lenguaje autentico del artista popular. A la pobreza material del artesano respondemos con un amplio apoyo financiero proporcionado a través del Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías (Centro de Documentación, Información y Análisis, 2006, p. 393).

Sin embargo, de acuerdo a Malpica de la Madrid, Luis (2013) el 1º de septiembre de 1982 el gobierno federal tomó la determinación de nacionalizar la banca privada. La banca privada se transformaría en sociedades nacionales de crédito de acuerdo a lo señalado en la Ley Reglamentaria del Servicio Público de Banca y Crédito. Elevándose de esta manera, a norma constitucional la facultad exclusiva del Estado de prestar el servicio de banca y crédito, contemplado en el artículo 28 de nuestra Ley fundamental.

Para José Agustín (2013) la nacionalización de la banca llevada a cabo en el periodo gubernamental de López Portillo resultó ser “una acción desafortunada, desesperada e inútil a todas luces porque tenía lugar en el último suspiro de su sexenio y se daba por descontado que Miguel de la Madrid la revertiría tan pronto tomase el poder”. Bajo este tenor, “el supuesto izquierdismo tanto de Echeverría como de López Portillo sólo sirvió para desacreditar las posiciones de izquierda y para derechizar a México”. La

indemnización a los banqueros por parte de Miguel de la Madrid era predecible así como la total reprivatización de la banca llevada a cabo por Carlos Salinas de Gortari (José Agustín, 2013, p. 308).

Pero con la determinación lopezportillista y como señala el documento: “El Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988)”, los bancos de fomento comienzan a especializarse en la atención a sectores determinados.

Se establece de esta manera, que los recursos que han de conformar los fondos de fomento los debía entregar la entonces Secretaría de Programación y Presupuesto como fideicomitente único del gobierno federal a una institución de banca de desarrollo. Para que a través de un contrato de fideicomiso éstos cumplan con los fines para los que fueron proporcionados; así como: el comité técnico, la administración del fideicomiso y los informes de operaciones.

Ante la necesidad de mayor reglamentación en 1979, el Presidente José López Portillo emite un Decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 27 de Febrero, “...en el cual se establecen bases para la constitución, incremento, modificación, organización, funcionamiento y extinción de los fideicomisos establecidos o que establezca el gobierno federal”. [...] este decreto radica en ser el primer ordenamiento enfocado completamente a regular el tema de los fideicomisos (Cámara de diputados H. Congreso de la Unión Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2005, p. 4).

Según Malpica de la Madrid, Luis (2013) el papel de los fondos de fomento económico –entre ellos el FONART– debían de contribuir de manera destacada a sustentar el desarrollo del país, de la siguiente forma: a) Allegar mayores recursos al sector primario, b) Orientar recursos al sector secundario y, c) Reorientar y modernizar los sistemas de transporte.

El Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988) y el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo (1984-1988) en el periodo gubernamental de Miguel de la Madrid darían los criterios generales en la concesión del crédito de fomento, así como sus características básicas:

- a) Rentabilidad social del proyecto a que se destine.
- b) Creación de empleo, grado de integración nacional, generación neta de divisas y ubicación geográfica.
- c) Expansión de la planta productiva, asistencia técnica y capacitación para los acreditados.
- d) Atención integral a las diversas etapas de los procesos productivos en los sectores que les corresponda.
- e) Apoyo al capital del trabajo, sobre todo a los agricultores de bajos ingresos; financiamiento de las exportaciones y, sólo de manera complementaria, a los proyectos de inversión.
- f) Limitación progresiva para capital de trabajo, a las empresas y organismos del sector público.
- g) Inversiones en capital de riesgo, las que serían estrictamente temporales y transitorias.
- h) Utilización de las líneas de crédito establecidas en diversas instituciones de fomento, particularmente para financiar importaciones de insumos y bienes de capital de los sectores público y privado.

Con el decreto lopezportillista se elaboran las reglas de operación para cada uno de los fondos creados. En el caso de los fondos de fomento económico se encuentran: el Fondo Nacional de Fomento Industrial (FOMIN), Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña (FOGAIN), Fideicomiso de conjuntos, parques, ciudades industriales y centros comerciales (FIDEIN), Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), Fondo de Fomento y Garantía para el consumo de los trabajadores (FONACOT) y por supuesto el FONART.

También se establecen los lineamientos para la concesión de créditos, es decir, las condiciones y requisitos que deben reunir los acreditados o beneficiarios, así como los montos, plazos tasas de interés y demás modalidades de los créditos o garantías.

Posteriormente, en 1995 el FONART quedaría adscrito o sectorizado a la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (Diario oficial de la Federación, 2006, párr. 13). La Sedesol fue creada el 25 de mayo de 1992, a la cual se le transfirieron básicamente las atribuciones de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Diario Oficial de la Federación, 2005, párr. 1).

1.3 El FONART actualmente

Según el Diario Oficial (2013) el acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías se fundamenta en los artículos 32 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal; 43 y 77 de la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria; Segundo Transitorio del Presupuesto de Egresos de la Federación para el ejercicio fiscal 2013; 1, 4 y 5 del reglamento interior de la Secretaría de Desarrollo Social.

Se argumenta que los subsidios otorgados deben de sujetarse a las reglas de operación con el propósito de asegurar que la aplicación de los recursos públicos se realice con eficiencia, eficacia, economía, honradez y transparencia.

El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías es uno de los programas de subsidios perteneciente al Ramo Administrativo 20 “Desarrollo Social”. Este programa está dirigido a la población en condiciones de pobreza,

de vulnerabilidad, rezago y de marginación de las distintas entidades federativas. Según esto, el propósito del FONART es promover:

[...] la superación de la pobreza a través de la educación, la salud, la alimentación, la generación de empleo e ingreso, autoempleo y capacitación; protección social y programas asistenciales; el desarrollo regional: la infraestructura social básica y el fomento del sector social de la economía; conforme lo establece el artículo 14 de la Ley General de Desarrollo Social (Diario Oficial, 2013, p. 1).

Se hace mención en el documento de las reglas de operación aprobadas en 2013 que la Secretaría de Desarrollo Social recibió el oficio número 312.A.-000465 de fecha de 1 de febrero de 2013 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, por tanto, se emite la autorización presupuestaria correspondiente a las Reglas de Operación del Fonart, recibido con la fecha 18 de febrero de 2013, el oficio Número COFEME/ 13 /0688 de la Comisión Federal de Mejora Regulatoria.

1.3.1 Reglas de Operación del FONART

En la introducción de las Reglas de Operación se menciona que el FONART es un fideicomiso público del Gobierno Federal, sectorizado a la Sedesol y que surge como respuesta a la necesidad de promover la actividad artesanal del país y contribuir a la generación de un mayor ingreso familiar de las y los artesanos, mediante su desarrollo humano, social y económico.

En la página de la Cámara de diputados H. Congreso de la Unión Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2005) se explica que el fideicomiso es un contrato por virtud del cual una persona física o moral denominada fideicomitente, transmite y destina determinado patrimonio

(bienes o derechos) a una institución fiduciaria encomendándole la realización de fines determinados y lícitos en beneficio de una tercera persona o en su propio beneficio.

Para el FONART la artesanía es “una de las manifestaciones más visibles de la diversidad cultural de una sociedad; en ella se reflejan tradición, identidad, creatividad y cultura” (Diario Oficial, 2013, p. 2). Mientras que los artesanos mexicanos son considerados como un sector social de innegable importancia para México. Pero también establece a este sector como población susceptible de ser atendida, ya que, su ingreso es inferior a la Línea de Bienestar; representando en 2010 alrededor de 566 mil personas.

[...] el Fonart busca ser la institución que coordine de forma dinámica y efectiva las distintas políticas y recursos entre los organismos públicos municipales, estatales y federales, sectores social y privado, con el propósito fundamental de fomentar la actividad artesanal y proteger su desarrollo (Diario Oficial, 2013, p. 2).

Las cinco vertientes del Programa FONART para apoyar la actividad artesanal son: Capacitación Integral y Asistencia Técnica, Apoyos a la Producción, Adquisición de Artesanías, Apoyos a la Comercialización, y Concursos de Arte Popular. En adición a esto, el FONART realiza actividades como: compras a consignación; comercialización y apertura de mercados; ferias y exposiciones; organización de reuniones, foros, congresos y coloquios nacionales e internacionales de especialistas del sector; producción de materiales de audiovisuales y publicación de textos especializados en temas artesanales.

Capacitación Integral y Asistencia Técnica

Esta vertiente tiene por objeto coordinar y administrar un proyecto para el mejoramiento de la condición productiva, mediante la transmisión de conocimientos en: organización, materias primas, proceso productivo, comercialización, informática y administración; así como orientación en materia de salud ocupacional, aspectos jurídicos, de aprovechamiento sostenible y el desarrollo de certificación en competencias laborales. En tanto que la asistencia técnica se encuentra vinculada al mejoramiento de la condición productiva del artesano.

Apoyos a la Producción

Los apoyos a la producción se destinan recursos económicos, ya sea de manera individual o grupal, para la adquisición de activo fijo y capital de trabajo destinado a la producción artesanal. En el glosario de términos, el FONART define como activo fijo las construcciones necesarias para la operación del proyecto; adquisición, adaptación y rehabilitación de inmuebles e instalaciones, maquinaria y equipo. Mientras que el capital de trabajo lo refiere a los recursos requeridos destinados a financiar los costos de materias primas, gastos de administración y otros insumos y servicios.

Adquisición de Artesanías

En la adquisición de artesanías se beneficia a los artesanos a través de la compra de su producción artesanal.

Apoyos a la comercialización

En esta modalidad se destinan recursos económicos para los gastos de viaje de los artesanos para que puedan asistir a espacios y eventos artesanales; así

como insumos, renta, adquisición, construcción o acondicionamiento de espacios comerciales.

Concursos de Arte Popular

En esta vertiente se premia a cualquier artesano, es decir, no se toma en cuenta su nivel de ingreso, región o centro productor del país. Lo que se considera es su distinción por la preservación rescate o innovación de las artesanías, la mejora en las técnicas de trabajo y la recuperación y aprovechamiento sostenible de su entorno natural.

Los recursos para la premiación no sólo provienen del FONART sino que pueden ser complementados con recursos de los gobiernos estatales y municipales, de la iniciativa privada y organizaciones de la sociedad civil.

Tabla 1.

Tabla de montos asignados para cada vertiente del FONART

Vertiente	Monto Grupal	Monto Individual
Capacitación Integral Y Asistencia Técnica	\$15.000.00 (mínimo 15 artesanos)	No Aplica
Apoyo a la Producción	\$225.000.00 (conformado por 5-15 artesanos)	\$15.000.00
Adquisición de Artesanías	No Aplica	\$15.000.00
Apoyo a la comercialización	\$225.000.00 (conformado por 5-15 artesanos)	\$15.000.00
Concursos de arte Popular	No Aplica	\$125.000.00 (Nacional) \$15.000.00 (Estatal) \$10.000.00 (Regional)

Nota: Elaboración propia con datos de las Reglas de Operación del FONART 2013

El FONART hace hincapié en que impulsará la igualdad de oportunidades y derechos entre mujeres y hombres; dando de esta forma al programa una perspectiva de género. De igual manera, enuncia que se pretende construir una política pública dirigida al sector artesanal que sea incluyente y participativa llegando incluso a los artesanos que viven en comunidades remotas.

Una política pública refiere a la forma en cómo los sujetos que conforman la esfera de lo público y lo privado negocian, pactan, generan compromisos, luchas y resistencias en la propuesta e implantación de tales políticas para la conformación de un proyecto social; adquiriendo, de tal manera, la connotación de normas en los procesos de socialización (Ramírez Martínez, Rosa María, 2001, p. 41).

La Mtra. Liliana Romero Medina, Directora General del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías [...] reiteró su compromiso cuando asumió su titularidad, construir una política pública dirigida al sector artesanal que sea incluyente y participativa, que involucre a la sociedad en su conjunto y llegue hasta las comunidades más remotas y con todos los artesanos de México (Fonart, 2013, párr. 1).

La conformación de las políticas públicas se articula a partir de los cambios en la estrategia de acumulación. Por lo que el Estado se ve obligado a redefinir sus políticas para mantener el dominio y la regulación de la relación de explotación entre capital y trabajo. Son las clases gobernantes quienes se encargan de realizar las transformaciones y las reformas sociales, económicas y políticas necesarias. Dichas transformaciones corresponden a una forma Estado y se ven plasmadas en los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo.

1.3.2 El FONART y el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018)

El FONART es un programa de Estado, por tanto, está sujeto –de acuerdo con la Ley de Planeación– al Plan Nacional de Desarrollo (PND). Éste es un documento de trabajo que rige la programación y presupuestación de toda la Administración Pública Federal.

El Gobierno de la República federal enuncia que el Plan delinea un México con responsabilidad global por lo que se debe promover de manera transversal en todas las políticas públicas:

1) La democratización de la productividad:

Democratizar la Productividad. Implica llevar a cabo políticas públicas que eliminen los obstáculos que impiden alcanzar su máximo potencial a amplios sectores de la vida nacional. Asimismo, significa generar los estímulos correctos para integrar a todos los mexicanos en la economía formal; analizar de manera integral la política de ingresos y gastos para que las estrategias y programas de gobierno induzcan la formalidad; e incentivar, entre todos los actores de la actividad económica, el uso eficiente de los recursos productivos. (Gobierno de la República, 2013, p. 22).

2) La consolidación de un gobierno cercano y moderno

[...] es imperativo diseñar una estrategia basada en la participación y el diálogo de la ciudadanía con la autoridad, para construir acuerdos que propicien y fortalezcan la gobernabilidad democrática. Con el diálogo, la inclusión, el respeto a las diferencias, la igualdad de trato y la convivencia en la pluralidad, se construye una plataforma adecuada para el desarrollo humano y económico de las familias mexicanas (Gobierno de la República, 2013, pp. 29-30).

3) *Incorporar la perspectiva de género:*

[...] un México Incluyente, en el que se enfrente y supere el hambre. Delinea las acciones a emprender para revertir la pobreza. Muestra, también, el camino para lograr una sociedad con igualdad de género y sin exclusiones, donde se vele por el bienestar de las personas con discapacidad, los indígenas, los niños y los adultos mayores (Gobierno de la República, 2013, p.9).

El gobierno federal afirma que no se intenta regresar a un Estado interventor, sino que ahora el papel del Estado será eliminar las fallas de mercado que existiesen y que impiden que sectores o regiones alcancen su máximo potencial.

Hoy se precisa de una política moderna de fomento a sectores estratégicos. Lo anterior no significa un retorno a un Estado interventor o a las distorsiones que se generaron en el pasado. Implica transitar hacía un nuevo paradigma donde el gobierno provee los bienes públicos que se requieren para coordinar a los sectores productivos en trayectorias de amplia productividad y crecimiento [...] (Gobierno de la República, 2013, pp. 17-18).

Según el Gobierno Federal, en este Plan Nacional de Desarrollo se establecen las estrategias y líneas de acción, especialmente, en los sectores que tengan capacidad para generar empleo, que puedan competir exitosamente en el exterior, que democraticen la productividad entre sectores económicos y regiones geográficas, y que generen alto valor a través de su integración con cadenas productivas locales.

La pobreza material del artesano siempre ha sido utilizada en los discursos tanto del gobierno mexicano como de Estado. Enrique Peña Nieto en su PND (2013-2018) señala que:

[...] el 10.4% de la población nacional se encuentra en pobreza extrema, esto es, carece del ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta alimentaria,

además de no poder ejercer tres o más derechos sociales. Las estadísticas del CONEVAL también muestran que en 40% de los municipios del país el porcentaje de la población en situación de pobreza es mayor al 75%. Destaca que la mayoría de éstos son municipios pequeños, en localidades rurales y con altos porcentajes de población de habla indígena (Gobierno de la República, 2013, pp. 43-44).

Lo anterior lo menciono porque en primer lugar existe un reconocimiento de las condiciones de desigualdad y pobreza en que vive la población indígena y/o rural. Donde una parte de esa población se dedica aún a la producción artesanal. En segundo lugar porque es totalmente contradictorio que mientras Enrique Peña Nieto destaca los porcentajes de pobreza, por otro lado, afirma lo siguiente:

El proceso de apertura comercial, que inició con la incorporación en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), desde 1995 la Organización Mundial del Comercio, (OMC) y que fue profundizado con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, se ha visto reflejado en flujos de exportaciones que hoy son siete veces superiores a los de 1994. La inversión extranjera directa es cuatro veces mayor y el salario promedio de los mexicanos laborando o relacionados con el sector exportador es tres veces superior al promedio de la economía nacional en su conjunto (Gobierno de la República, 2013, p. 95).

No se renuncia a continuar dentro del sistema capitalista sino a darle continuidad. Eliminando las barreras mediante las reformas necesarias que favorezcan la expansión del modo de producción capitalista. Aunque con ello persistan sus efectos como son la pobreza, desigualdad social y la marginación. También argumenta que para combatir la pobreza y lograr un desarrollo social es importante que estos sectores de la población se

incorporen a la economía formal. El gobierno mexicano lo justifica de la siguiente manera:

Lo anterior [índices de pobreza] no sólo es inaceptable en términos de justicia social, sino que también representa una barrera importante para la productividad y el crecimiento económico del país. Existe un amplio sector de la población que por diversos motivos se mantiene al margen de la economía formal, en sectores donde no se invierte en tecnología, donde hay poca o nula inversión en capital humano, donde no hay capacitación y por tanto la productividad se ve limitada. El hecho de que la productividad promedio en el sector informal es 45% menor que la productividad en el sector formal, muestra el amplio potencial de una política pública orientada a incrementar la formalidad (Gobierno de la República, 2013, p. 16).

Podemos concluir que el Estado mexicano siempre hace mención en sus discursos la importancia de los indígenas, de los campesinos y de los artesanos como una estrategia de lograr simpatías con estos sectores y para mostrar su supuesta apertura democrática. Sin embargo la representación de éstos sectores solo puede ser posible y considerada bajo los estándares del sistema político mexicano. Pero es en esta etapa actual del capitalismo donde se da una pretensión real por parte del Estado de formalizar la producción artesanal.

Con la reglamentación de los fondos y los apoyos otorgados por cada una de las vertientes del FONART (capacitación Integral y Asistencia Técnica, Apoyos a la Producción, Adquisición de Artesanías, Apoyos a la Comercialización y Concursos de Arte Popular) se propone orientar y reorganizar la producción artesanal.

No se trata de respetar la organización del trabajo artesanal y mucho menos los ritmos que cada una de las diversas y diferentes artesanías requiere para ser elaborada. Sino de eficientizar la producción artesanal entrando a una

lógica de lograr una mayor productividad y una dinámica de competencia. Lo anterior corresponde al objetivo 4.8 Desarrollar los sectores estratégicos del país y la estrategia 4.8.1 Reactivar una política de fomento económico enfocada en incrementar la productividad de los sectores dinámicos y tradicionales de la economía mexicana, de manera regional y sectorialmente equilibrada.

Echeverría además de defender la legitimidad del Estado mexicano en su etapa de Estado Interventor se enfoca únicamente al apoyo financiero para los artesanos. Mientras Enrique Peña Nieto propone apoyar a los sectores que tengan la capacidad de generar empleo (trabajo) y que la producción pueda competir exitosamente en el exterior.

Parece oportuno el impulso a la producción artesanal en la etapa actual del capitalismo donde su mercado ha dejado de ser una producción en masa de mercancías idénticas a una mucho más diversificada, e incluso personalizada.

Sin embargo se debe analizar la insistencia del Estado por esta actual revalorización del trabajo manual/artesanal a la realidad de su puesta en práctica. Sobre todo en el momento de circulación para regular, normar o sancionar el intercambio de la producción artesanal.

Las transformaciones que se puedan generar en la producción, consumo cambio y distribución de las artesanías a través de programas como el FONART y por supuesto la implicación de los cambios que se generen en las formas de trato social entre los sujetos tienen como finalidad la adopción de formas de relacionarse y de producir propias del sistema capitalista.

Es preciso cuestionarnos ¿qué posibilidades tiene la producción artesanal ante la producción capitalista? y ¿si es posible la superación de la pobreza de los artesanos a través del FONART?

2. Crisis del capitalismo y la transformación del Estado de Bienestar, un acercamiento teórico desde las perspectivas de Marx, Picó y Habermas

2. Crisis del capitalismo y la transformación del Estado de Bienestar, un acercamiento teórico desde las perspectivas de Marx, Picó y Habermas

La presente investigación está dirigida a la política de fomento artesanal llevada a cabo por el Estado mexicano a partir de los setenta, a través del programa Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART). Para comprender el actual funcionamiento de éste organismo acudiré a las teorías elaboradas por Carlos Marx y Jürgen Habermas respectivamente y al análisis que elabora Josep Picó acerca de las diferentes perspectivas teóricas referentes al Estado de Bienestar.

2.1 El modo de producción capitalista

Marx (1976) señala en *La ideología alemana* que la Historia parte de la constitución física de individuos humanos vivos, de las condiciones naturales, orográficas, hidrográficas, climáticas y otras que la tierra le proporciona y, de la modificación de las anteriores por el esfuerzo humano durante su transcurso.

De tal manera que son los sujetos quienes producen su vida material y reproducen las condiciones de la misma. Dicha actividad no se reduce a la reproducción de la existencia física de los individuos sino que representa una forma de manifestar su vida, un modo de vida fijado que depende de las condiciones materiales de su producción.

Es decir que el trabajo debe entenderse en su doble dimensión: como relación del hombre con la naturaleza y como relación social.

Las fuerzas productivas refieren al conjunto de los medios de producción y de la fuerza de trabajo. Mientras que las relaciones de

producción designan las diferentes relaciones que se establecen entre los seres humanos respecto de las fuerzas productivas. Ambas configuran, a su vez, los modos de producción. Según Marx, son los medios de producción los que determinan una manera de vivir en sociedad en una fase concreta de la historia humana.

La forma en cómo se emplean los medios de producción y la forma en cómo se produce refieren no sólo a la producción de objetos e ideas sino a formas de trato social.

Para conocer algunos de los elementos que caracterizan al modo de producción capitalista es necesario remitirnos al análisis de la mercancía elaborado por Marx. Dichas categorías nos darán argumentos para sostener más adelante la lógica del capitalismo, sus transformaciones y las crisis que le son inherentes, así como, su repercusión en el papel que asume el Estado respecto a la política de fomento artesanal.

2.1.1 La mercancía

Marx señala (2012) que la mercancía es presentada como forma elemental de riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista. Sin embargo, dichas mercancías consideradas como valores no son más que cristalizaciones del trabajo humano.

En primer lugar dice: “la mercancía es un objeto exterior que satisface necesidades humanas del tipo que fueren, ya se originen en el estómago o en la fantasía” (Marx, 2012, p. 44). Ésta posee un valor de uso y un valor de cambio.

El valor de uso se encuentra condicionado por las *cualidades* materiales de la mercancía, tomando cuerpo en el uso y consumo de los objetos. Los

valores de uso son proporcionados tanto por la materia que suministra la naturaleza como por el trabajo del ser humano, trabajo concreto.

En tanto que el valor de cambio aparece como producto una vez que se transforma el trabajo concreto en trabajo abstracto; esto se logra –en el modo de producción capitalista– una vez que se niega o hace a un lado el valor de uso de las mercancías restándoles como única propiedad ser productos del trabajo. Pero al abstraerse el valor de uso de los productos del trabajo, el carácter útil de los productos del trabajo, se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos. Las diversas formas concretas de esos trabajos dejan de distinguirse convirtiéndose en trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano. Esto es, ya no importa que sea producto del trabajo de un albañil, de un panadero etc. al homogeneizarse se niegan esas diferencias (Marx, 2012, pp. 47-48).

El trabajo se convierte en una mercancía más que se ofrece en el mercado capitalista, sin poner atención en la forma en que se gaste la fuerza de trabajo. Se le paga al trabajador no por su trabajo sino por fracciones temporales: hora, día, etc.

En el momento en que el trabajo se presenta como medida de valor de las mercancías debido a su conversión de trabajo concreto a trabajo abstracto, el valor de cambio se hace posible y se lleva a cabo mediante el proceso de intercambio en el mercado.

Otra de las categorías a las que remite Marx es el tiempo de trabajo socialmente necesario: el cual define como el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo (Marx, 2012, p. 49).

El valor es la cristalización de la fuerza de trabajo en el producto. El valor reúne y agrega los materiales y la fuerza de trabajo que intervienen en el proceso productivo.

En el caso de que se modifique el tiempo de trabajo requerido para la producción de una mercancía, necesariamente se modifica la magnitud de valor de una mercancía. La variación en la magnitud de valor se debe al cambio en la fuerza productiva del trabajo. La fuerza del trabajo puede variar por múltiples circunstancias: por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se halla la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la escala y la eficacia de los medios de producción o las condiciones naturales (Marx, 2012, p. 50).

[...] cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la fuerza de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor [...] Por ende, la magnitud de valor de una mercancía varía en razón directa a la cantidad de trabajo efectivizado en ella e inversa a la fuerza productiva de ese trabajo (Marx, 2012, p. 51)

En la producción capitalista, a diferencia de la producción feudal, los valores de uso producidos deben ser transferidos a través del intercambio para convertirse en mercancía. Se producen valores de uso para otros, valores de uso sociales.

De esta manera se constituye una división social del trabajo, condición para la existencia de mercancías, pero, la producción de mercancías no es condición para la existencia de la división social del trabajo.

Por lo tanto, dice Marx, es el hombre quien crea valores de uso y trabajo útil, ya que es el trabajo –independientemente de todas las formaciones sociales– condición de la existencia humana.

Dicho intercambio es posible en el sistema capitalista por la abstracción del trabajo o trabajo indiferenciado que al convertirse en una mercancía más éste último puede ser representado en una tercera mercancía. De esta manera la relación de equivalencia se expresa en ambos sentidos, es decir, una mercancía se expresa en la otra y viceversa. Al convertirse en el equivalente general alguna de las mercancías (cacao, oro u otra) éstas se transforman en mercancía dineraria, convirtiéndose en la forma dinero.

Lo anterior trae como consecuencia que en el mundo de las mercancías o el sistema capitalista vea la forma de dinero en vez de revelar el carácter social de los trabajos privados, y por tanto las relaciones sociales entre los trabajadores individuales.

La abstracción del trabajo concreto logra que el trabajo se presente como medida de valor de las mercancías y, a su vez, el trabajo se convierte en una mercancía más que se puede ofrecer o intercambiar en el mundo de las mercancías. La abstracción del trabajo permite que una mercancía pueda ser intercambiada por otra mercancía cualitativamente distinta debido a la equivalencia o igualación con la mercancía trabajo.

De esta manera al hacer a un lado los valores de uso ya no importa que estos sean producto del trabajo humano. El sujeto se aleja de lo que él mismo produce y lo ve como algo ajeno a él. Se olvida que la única fuente que crea valor es el trabajo; al trabajador ya no se le paga por su trabajo sino por tiempo y en su lugar se tiene la falsa conciencia de que el valor es algo ya dado o atribuido a las mercancías.

El fetichismo de las mercancías es la apariencia que adquieren las relaciones de producción en la sociedad capitalista. Las relaciones entre los hombres se convierten aparentemente en relaciones entre cosas. La fuerza de trabajo humana se convierte en una mercancía más, y el trabajador a su vez como una cosa.

Pero para que el dinero, la mercancía y los medios de producción y de subsistencia puedan ser transformados en capital es necesario que se enfrenten y entren en contacto, por un lado, los propietarios de dinero de medios de producción y de subsistencia, y por el otro, trabajadores “libres” vendedores de la fuerza de trabajo propia. En donde a los primeros “les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valores de la que se han apropiado” y, a los segundos sólo les resta vender su trabajo (Marx, 2012, p. 893).

En el modo de producción capitalista el obrero vende su trabajo como cualquier otra mercancía, mientras que los medios de producción son propiedad de unos cuantos particulares.

2.1.2 Las crisis endémicas del capitalismo

El proceso de transformación de los medios de producción en capital y de apropiación privada del valor producido sobre la base de la propiedad de dichos medios es impulsado en el modo de producción capitalista y se desarrolla a partir de la acumulación de capital.

Los propietarios de dinero y de los medios de producción y de subsistencia, como se ha señalado, valorizan, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valores de la que se han apropiado. El objetivo de dicha valorización es la producción de mercancías que contengan más trabajo que el pagado por él, o sea que contengan una parte de valor que

nada le cuesta al comprador y que sin embargo se realiza mediante la venta de las mercancías (Marx, 2012, p. 768). El plusvalor, por tanto, es la agregación de valor: de trabajo vivo que reproduce valor de la fuerza de trabajo y añade más valor.

En Marx (2012) “la llamada acumulación “originaria” previa a la acumulación capitalista no es el resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida” (p. 892), debido a que la acumulación del capital presupone el plusvalor, ley fundamental en el modo de apropiación que brota del modo de producción capitalista.

Para Marx (1978) La producción de plusvalía, la obtención de lucro es la ley de este sistema de producción, la fuerza de trabajo sólo encuentra salida en el mercado, cuando sirve para hacer que los medios de producción funcionen como capitales, cuando reproducen su propio valor como nuevo capital y suministran, con el trabajo no retribuido, una fuente de capital adicional (Martínez, Rosa María, 2001, pp. 28-29).

Sin embargo cuando existe una sobreacumulación coyuntural (medios de producción y medios de consumo) en tales cantidades y precios se obstaculiza temporariamente el proceso de acumulación, por lo que el sistema capitalista entra en crisis (Milios, John, 2005, p.1). Las crisis ponen de manifiesto la lucha de clases que prevalece en el modo de producción capitalista ya que, por un lado, se encuentran los detentores del capital y, por el otro, los que proveen su fuerza de trabajo para generar mayor plusvalía.

Martínez, Rosa María (2001) afirma que las crisis se generan a partir de las contradicciones en los mecanismos de acumulación de capital, perturbando las condiciones de circulación y reproducción capitalista, convirtiéndose en crisis políticas y posteriormente en crisis sociales (Martínez, Rosa María, 2001, p. 27).

Siguiendo a Marx la autora afirma que “siendo la acumulación capitalista una relación contradictoria, hace siempre posible la aparición de las crisis, en el centro de las cuales se halla la cuestión técnica” (Martínez, Rosa María, 2001, p.29). Lo anterior es explicado ya que, por un lado, aumentaría el volumen de productos en el mercado y, por el otro, los trabajadores son desplazados por el progreso técnico.

Sin embargo otras perspectivas consideran precisamente al progreso técnico como una de las vías de superación de la crisis en tanto que éste genera nuevos productos. Rojas, Ignacio (s/f) argumenta lo siguiente:

Estudios posteriores en torno a la crisis han postulado esta tendencia a la baja en la cuota de ganancia más bien como consecuencia del aumento desmesurado de productos en el mercado y en almacén; la aplicación de progreso técnico sería entonces una de las vías de superación de la crisis, porque es el progreso técnico el que genera de hecho nuevos productos *mejorados o innovaciones*. Y se asocia con la superación de la crisis de sobreacumulación de productos también la búsqueda de nuevos mercados, lo cual parece ser más razonable que la contradicción interna que en efecto se da, pero no como origen de la crisis. (párr. 5)

Pese a que ambas posturas difieren en tanto al origen de las crisis –ya que la primera considera al progreso técnico como uno de los orígenes de las crisis y la segunda considere precisamente al progreso técnico como superación de éstas– es un hecho que las crisis se presentan frecuentemente en el modo de producción capitalista y al evidenciar la lucha entre capital y trabajo, una relación dialéctica, se pone en cuestión el modo de operar del sistema capitalista.

Los cambios en la estrategia de acumulación, derivados de las crisis se manifiestan en el papel que el Estado ejercerá en la reproducción social, ya

que éste no se encuentra separado de los cambios que están ocurriendo en el proceso de producción capitalista. Ante estas transformaciones el Estado tiene que redefinir sus políticas para mantener el dominio y la regulación de la relación entre capital y trabajo.

2.2 El Estado

En este apartado no parto de una definición de Estado debido a que las concepciones del aparato estatal varían de acuerdo con la postura teórica desde la cual es abordado y al momento histórico que alude a las condiciones materiales de existencia. Sin embargo, considero que es importante conocer a *grosso modo* algunas de éstas perspectivas. Para ello recurriré a Josep Picó en *Teorías sobre el Estado de Bienestar*.

2.2.1 Teorías y críticas sobre el Estado Benefactor por Josep Picó

Considero pertinente conocer las características y la forma de operar del Estado de Bienestar o *Welfare State* para comprender su posterior crisis y transformación.

Según Picó (1987) los orígenes del intervencionismo se remontan a la época de Bismarck y a la legislación social que estableció el canciller en Alemania de fines del siglo XIX. Pero es a partir de 1945 cuando la mayor parte de los países capitalistas desarrollados adoptan la doctrina del *Report Beveridge* y la política económica keynesiana.

El *Report Beveridge* trataba de afrontar las circunstancias de la guerra y suavizar las desigualdades sociales a través de una doble redistribución de la renta que actuase sobre la seguridad social y otras subvenciones estatales.

Mientras que la teoría keynesiana intentaba paliar los efectos de la depresión actuando sobre la demanda a través del Estado (Picó, 1987, p. 2).

Con el auge del *Welfare State* la praxis del corporativismo se extiende considerablemente sustituyendo comportamientos sobre todo en el área de las relaciones económicas y del trabajo, a pesar de que había sido utilizado previamente por el Estado fascista como fuerza represora contra las organizaciones obreras.

Para Schmitter el corporativismo es un fenómeno ampliamente extendido, una alternativa al pluralismo y subraya las bases funcionales de la representación; Lehmbruch, por su parte, concibe el corporativismo como una forma de hacer política (*policy-marking*), un modelo institucionalizado de decisión política, y por último; Panitch ve el corporativismo como una estructura política dentro del capitalismo avanzado, que integra a los grupos productivos socio-económicamente organizados a través de un sistema de representación y de interacción cooperativa mutua a nivel de liderazgo y movilización, y de control social a nivel de masa (Picó, 1987, pp. 7-8).

El fracaso del *Welfare State* ha traído y generado críticas, tanto por parte de la derecha más radical como de la izquierda marxista; contribuyendo en lo que se refiere al Estado moderno, el papel que ha de jugar, así como a las limitaciones y contradicciones que rodean su formulación actual. Para ello, es oportuno poner de relieve cuales son los postulados de cada uno de los paradigmas y explicar algunas de sus argumentaciones (Picó, 1987, pp. 3-4).

El pensamiento liberal-demócrata nace con las doctrinas liberales del Estado; preocupándose principalmente de su aparato legal e institucional.

[...] el Estado es visto como un instrumento cuya función consiste en facilitar las reglas y el marco en el que operan las fuerzas sociales, sin tomar ningún

protagonismo en el cambio social, y a lo sumo responde a los problemas que genera la economía de mercado (Picó, 1987, p. 4).

Respecto a la sociedad el pensamiento social-demócrata considera que existen muchos centros de poder y que este es el resultado de un proceso de negociaciones. Consideran que el Estado de Bienestar nace con el advenimiento de la industrialización, la complejidad y la modernización de la sociedad actual. Las transformaciones generadas de la sociedad industrial dan lugar al nacimiento de grupos sociales y el Estado toma una orientación pragmática a solucionar estas crisis con intervenciones de compensación.

Sin embargo, ante el advenimiento de los cambios del Welfare State generados por la crisis de los años setenta:

Los conservadores consideran que es necesario el repliegue de las fronteras del Estado para evitar que el crecimiento del Welfare produzca más daños que remedios. Mientras que para los marxistas es la evidencia de que el Welfare ha sido una política de transición al servicio del capital con un final previsible (Picó, 1987, p. 9).

Economistas como Friedrich August Von Hayek y Milton Friedman proponen el retorno a las teorías neoclásicas del mercado; para tratar de desestatalizar y despolitizar la economía de mercado.

En tanto a la corriente social-demócrata encontramos a pensadores como: Richard M. Titmuss, Crossland y Thomas H. Marshall. El pensamiento de la tradición socialdemócrata estará vinculado al papel decisivo que pueda jugar la sociedad civil a través del voto, la participación institucional y todos los mecanismos que ponen en juego la democracia política. El Welfare para esta tradición es el resultado de la reivindicación y la lucha sistemática de la clase obrera y de las luchas ciudadanas y políticas, insistiendo en este segundo término.

La corriente fabiana, por su parte, –la más pragmática y moderada del pensamiento socialdemócrata– insiste en las posibilidades democráticas de la sociedad civil como motor de cambio; su máximo exponente es N. Bobbio.

En esta corriente se alinean aquellos cuyo pensamiento se deriva más directamente del paradigma marxista, pero a diferencia de Marx, no consideran la lucha de clases como el eje fundamental, ni exclusivo, del análisis del Estado ni del cambio social. Por lo que propugnan en la aplicación de los principios del socialismo mediante reformas graduales. El nombre de la corriente es tomado de Quinto Fabio Máximo, el denominado Cunctator (que significa "el que retrasa"), general de la antigua Roma que había conseguido frenar los enfrentamientos directos contra Aníbal buscando desgastar al ejército del general cartaginés dejando pasar el tiempo, utilizando tácticas de hostigamiento y de guerrilla, cortando las vías de aprovisionamiento de víveres y de material, etc.

La mayor parte de los estudiosos de la corriente fabiana arguyen que la teoría marxista del Estado quedó incompleta, por lo que introdujeron en el análisis del poder el tema de la racionalidad burocrática y el de la legitimación de Weber, aspectos que van a tener un peso importante en el cambio de las categorías analíticas posteriores, sobre todo, nos dice Picó, en el campo marxista menos ortodoxo (Picó, 1987, p. 12).

Tanto Marshall como Bobbio piensan que la reforma puede modificar los peores aspectos de la desigualdad económica y social, y la principal evidencia es la propia historia del Estado de Bienestar (Picó, 1987, p. 13).

Por otro lado, la crítica marxista del Estado no acepta la categoría del Welfare, se trata más bien, dicen ellos, de las transformaciones del Estado

capitalista moderno, o tardocapitalismo; concediéndole un peso predominante a la composición y lucha de clases en el Estado como motor de cambio.

Para la corriente crítica marxista la naturaleza del Estado deriva exclusivamente de la naturaleza de la lucha de clases, y el Estado en la sociedad capitalista sirve ampliamente a los intereses de la clase capitalista, pero rechazan, según Picó, la tesis leninista de que el Estado sea simplemente una superestructura al servicio de la clase dominante.

El Welfare no representa más que un cambio en la forma de la lucha de clases, cuyo resultado negativo es el avance de un sector de las clases dominadas sobre los más desfavorecidos.

Los puntos fundamentales de su análisis son: a) composición y lucha de clases, b) reproducción del capital y acumulación (ley del valor), c) autonomía del Estado y relación con la sociedad civil, y d) cambio y transición a la sociedad socialista (Picó, 1987, p. 17).

En tanto que la polémica entre instrumentalistas y estructuralistas, comentada por Laclau, se debe a que los primeros; se han centrado esencialmente en el estudio de la naturaleza de la clase que gobierna y comprenden el funcionamiento del Estado fundamentalmente en términos del ejercicio del poder; y para los segundos, las funciones del Estado están ampliamente determinadas por las estructuras de la sociedad, por consiguiente, su punto de partida de análisis es un exámen de la estructura de clases de la sociedad.

Por otro lado Bob Jessop expone las dos principales corrientes posmarxistas que se oponen al análisis determinista del Estado, los *derivacionistas* vinculados a la escuela alemana, y los *gramsciano-estructuralistas* vinculados a la escuela italo-francesa. Carnoy, por su parte,

los agrupa en torno a: 1) la lógica del capital, 2) la autonomía del Estado, y 3) la lucha de clases (Picó, 1987, pp. 17-18).

La metodología derivacionista aplicada al Estado capitalista actual incide sobre todo en el concepto de la formación de capital (lógica del capital) y la autonomía del Estado. La investigación del Estado debe comenzar por el análisis del proceso acumulativo ya que desde estas estructuras cambiantes de las relaciones del capital derivan concretamente las funciones y formas de funcionar del aparato estatal.

En esta corriente de pensamiento encontramos a Joaquín Hirsch, quien considera que el desarrollo del Estado de Bienestar se deriva de la caída de la tasa de ganancia en los momentos de crisis del capitalismo y por tanto de la necesidad de desarrollar contratendencias a esa caída. Para que el Estado cumpla la función de mediador –debido a las contradicciones que se generan y que le son inherentes al proceso acumulativo del capital– ha de gozar de una determinada autonomía capaz de enfrentar las reivindicaciones de la clase trabajadora y, a su vez, los intereses de algunos sectores o grupos del capitalismo privado; en tanto que Offe piensa que el Welfare State , toma sentido en la superación de esas crisis innatas de la economía capitalista; el Estado se convierte en el protagonista de la crisis-management (Picó, 1987, pp. 19-21).

Mientras que el marxismo italo-francés o gramsciano-estructuralistas ha centrado su atención sobre todo en la dialéctica de la coerción y el consentimiento y, la especificidad de lo político en las crisis del Estado.

Gramsci, uno de los representantes de dicho pensamiento, se enfoca en el ejercicio del poder estatal, lo cual lo lleva a poner atención en la constitución de las superestructuras política e ideológica. El Estado en

Gramsci se presenta como una institución clase, profundizando en los conceptos de hegemonía, sociedad civil y clases y lucha de clases y su relación con el Estado. Mientras que Poulantzas intenta integrar el análisis de la hegemonía en una teoría regional abstracta de la política. La tarea primordial del Estado para él es organizar la hegemonía dentro del bloque dominante y también movilizar el consentimiento activo de cara a las clases dominadas y a la sociedad en su totalidad. La crítica principal hecha al estructuralismo es por su visión ahistórica del Estado.

Por último, entre los marxistas americanos, de acuerdo al autor, se encuentran: James O'Connor que subraya la crisis fiscal del Estado y más recientemente la crisis de acumulación, Erik Olin Wright por su estudio sobre las clases, y a Tom Wolfe por su trabajo sobre la legitimación.

Wolfe insiste en la contradicción que se produce entre las necesidades del desarrollo capitalista y un conjunto de demandas ciudadanas, que siguiendo esta lógica, el Estado no puede cumplir. La crisis del Estado se produce, según Wolfe, porque éste es incapaz de mantener sus promesas democráticas, viéndose obligado continuamente a utilizar subterfugios ideológicos para legitimar su actividad (Picó, 1987, pp. 25-26).

Respecto a la crisis del Welfare State la derecha ve en las políticas socialdemócratas y corporativistas una amenaza para la libertad y un peligro para el desarrollo progresivo de la economía. Acentúan las enormes dimensiones a las que el gasto público puede llegar si no se pone freno a su expansión. Por lo que los últimos gabinetes de Ronald Reagan y Margaret Thatcher han puesto en práctica los recortes presupuestarios de múltiples servicios sociales.

En tanto que los teóricos de izquierda marxista piensan que las rápidas transformaciones de la sociedad actual hacen que muchas de las categorías empleadas en el origen y composición del Estado moderno se encuentren desfasadas por lo que es necesario explorar continuamente la praxis y estructuras de su desarrollo con la esperanza de que la hermenéutica pueda fomentar su cambio y evolución (Picó, 1987, pp. 27-28).

Habermas, perteneciente a la corriente crítica marxista no acepta la categoría del *Welfare*; prefiriendo emplear en su lugar la expresión capitalismo tardío. Considera que aún en el capitalismo regulado por el Estado los desarrollos sociales están sujetos a contradicciones y crisis.

Habermas (1999) en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* expone los conceptos de crisis y sus repercusiones en los procesos de legitimación que el Estado, en su fase de capitalismo tardío tiene que realizar para atenuar los efectos de las crisis, y a su vez, conservar los patrones esenciales de desarrollo del propio capitalismo.

2.3 Una aproximación a las categorías de Estado y crisis desde la perspectiva de Habermas

Para Habermas (1999) el término crisis es tomado de la medicina en su acepción precientífica. El proceso crítico, la enfermedad, aparece como algo objetivo. Sin embargo, en el caso de que se considerase dicho proceso objetivo únicamente desde fuera –punto de vista médico– y el paciente no se encontrase envuelto en él, no podríamos hablar de crisis.

Según el autor en la estética clásica se nota claramente la atribución de un sentido normativo cuando un proceso es concebido como crisis.

En la estética clásica, desde Aristóteles hasta Hegel, crisis designa el punto de inflexión de un proceso fatal, fijado por el destino, que pese a su objetividad no sobreviene simplemente desde fuera ni permanece exterior a la identidad de las personas aprisionadas en él (Habermas, 1999, p. 20).

Pero es Marx, señala Habermas, quién desarrolla en las ciencias sociales por primera vez un concepto de crisis sistémica. Pudiendo hablar actualmente en relación con este horizonte conceptual de crisis sociales y económicas.

De acuerdo a Habermas, no todos los cambios de estructura de un sistema social son –como afirma la teoría de sistemas–, como tales, crisis. Se denomina como tal “cuando los miembros de la sociedad *experimentan* los cambios de estructura como críticos para el patrimonio sistémico y sientan amenazada su identidad social” (Habermas, 1999, p.23).

“Para la histografía el indicador de la quiebra de los sistemas sociales es una ruptura de la tradición, que resta su fuerza de integración social a los sistemas de interpretación garantizadores de la identidad” (Habermas, 1999, p.24). Sin embargo Habermas concibe dicho indicador como algo impreciso debido a que los medios de transmisión y las formas de conciencia de la continuidad histórica se alteran a su vez en la historia.

Para Habermas los procesos de crisis no pueden comprobarse en fenómenos de la conciencia, debido a que éstos deben su objetividad al hecho de generarse en problemas de autogobierno no resueltos.

En tanto que para la introducción de términos de variación del cambio estructural en el marco de una teoría de la evolución social, Habermas afirma que es muy útil el concepto de formación social de Marx.

La formación de una sociedad está determinada en cada caso por un principio fundamental de organización, que establece un espacio abstracto de

posibilidades de cambio social. [...] Los principios de organización limitan la capacidad que una sociedad tiene de aprender sin perder su identidad [...] los problemas de autogobierno generan crisis si (y solo sí) no pueden ser resueltos dentro del campo de posibilidades demarcado por el principio de organización de la sociedad (Habermas, 1999, p. 30).

Habermas apunta que podemos hablar de contradicción fundamental de una formación social si a partir de su principio de organización puede deducirse la necesidad de que en ese sistema se enfrenten individuos y grupos (siempre renovados) con pretensiones e intenciones incompatibles (en el largo plazo) (Habermas, 1999, p.59).

Una vez que Habermas explica el término crisis a lo largo de la historia en diferentes áreas y lo que él entiende por formación social y contradicción, expone su versión de la crisis desde la perspectiva marxista. Rojas, Ignacio (s/f) expone dicha versión de la siguiente manera:

Explica primero la asociación entre acumulación del capital y la apropiación de plusvalía. Detecta una contradicción interna en la dinámica del capital; al aplicar a los procesos productivos progreso técnico del cual se espera obtener mayores ganancias (plusvalía relativa) Al aplicar este incremento disminuye la contribución de trabajo vivo al producto, que es el origen de la plusvalía absoluta. Así, el propio proceso productivo aumenta la masa de productos pero ello genera una disminución de la tasa de ganancia, que está relacionada por supuesto con la plusvalía absoluta (párr. 2).

De allí infiere Marx, dice Habermas, la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y la disminución del proceso de acumulación del capital. La crisis económica se transforma directamente en una crisis social tan pronto como queda al descubierto la oposición entre las clases sociales (Habermas, 1999, p. 63).

Rojas, Ignacio (s/f) argumenta al respecto lo siguiente:

En efecto, la crisis agudiza y coloca en primer plano la diferencia irreconciliable de intereses entre el capital y el trabajo, depauperación de la clase trabajadora ante los ajustes que la sobreacumulación (y con ello el ritmo más lento de obtención de ganancia vía realización de la mercancía) que impulsa a los detentores del capital a “ajustar” la planta de trabajadores (con trabajo intensivo, alargamiento de jornada, baja salarial, despido) y ello pone en riesgo la sobrevivencia del sistema capitalista (Habermas, 1999, p.48).

Por otro lado Habermas se cuestiona ¿si es posible que se modifique la lógica de la crisis o si la contradicción fundamental de la formación social capitalista sigue actuando inalterada en el capitalismo tardío?

Habermas apunta que el complemento y la parcial sustitución del mecanismo del mercado por obra de las intervenciones del Estado significan el fin del capitalismo liberal. Mientras que el papel asignado al Estado para intervenir administrativamente demostró que el llamado libre mercado no es capaz de corregir las fallas del capital como se consideraba en el capitalismo liberal. A este respecto Rojas, Ignacio (s/f) apunta:

Una de las vías de superación de las crisis económicas consiste en asignar al Estado un mayor protagonismo en el proceso de valorización del capital. De hecho, el Estado de Bienestar surge de un proceso crítico, que enseñó que el llamado libre mercado no es capaz de subsanar las fallas del capital (falta de inversión en infraestructura, regulación monetaria, atención social) que, de ser atendidas por el propio capital, garantizarían su propia supervivencia, al aminorar el riesgo de cambio social (párr. 6).

Por tanto Habermas menciona tres aspectos en los que el papel exigido al Estado se cumple en esta fase del capitalismo en lo económico, administrativo y de legitimación en lo político.

En lo económico la producción privada tolera una franja competitiva como estrategia de mercado. En tanto que en el sector público surgen grandes empresas que pueden operar, en cuanto a sus decisiones de inversión con independencia del mercado; es el caso de empresas directamente controladas por el Estado, o bien de firmas privadas que viven merced a los encargos estatales (Habermas, 1999, p. 69).

En lo administrativo el “Estado reemplaza el mecanismo del mercado dondequiera que crea y mejora las condiciones de valorización del capital acumulado en exceso” (Habermas, 1999, p.71). Para Rojas, Ignacio (s/f) el Estado pretende planificar hasta donde es posible en el sistema capitalista “reforzando la capacidad de competencia internacional, orientación de capital a cauces de inversión, consumo de productos y servicios” (párr. 7).

Respecto a la legitimación, en esta etapa señalada del capitalismo se repolitizan en cierto modo las relaciones de producción, intensificándose la necesidad de legitimación por parte del Estado. El aparato del Estado necesita de legitimación debido a su intervención activa en el proceso de producción. Esta acción del Estado es lograda, según Rojas, Ignacio (s/f): “trayendo a la esfera de lo político y “solucionándolo” mediante esquemas de democracia, sindicalización, seguridad social, educación y, en general, el conjunto de acciones que legitiman y justifican la acción estatal” (párr. 7).

Por otro lado Habermas percibe tres problemas derivados del crecimiento en el capitalismo tardío: la ruptura del equilibrio ecológico, la quiebra de los requisitos de congruencia del sistema de la personalidad y la carga explosiva de las relaciones internacionales.

Los mecanismos perseguidos por el capitalismo imponen el incremento de la población y de la producción en escala mundial. Sin embargo, Habermas

se percata de que a esta necesidad económica se oponen ciertos límites materiales: por un lado, el hecho de que los recursos son finitos y, por el otro, sistemas ecológicos no reemplazables, que absorben residuos como desechos radioactivos, dióxido de carbono o calor (Habermas, 1999, pp. 81-82).

Habermas se percata de que en el equilibrio antropológico, a diferencia del equilibrio ecológico, no existe una señal unívoca para los límites de saturación de los sistemas de personalidad. La elección y los fines de organización, en sistemas altamente complejos, tienen que independizarse del insumo de motivos definidos; obteniendo una actitud de aquiescencia generalizada (Habermas, 1999, pp. 83-84).

En tanto que el equilibrio internacional se refiere a los peligros de autodestrucción del sistema mundial por el empleo de las armas termonucleares (Habermas, 1999, p.85).

Rojas, Ignacio (s/f) dilucida lo anterior de la siguiente manera:

La amenaza contra el equilibrio ecológico, que hace avizorar límites al capital, que en muchos casos están ya rebasándose; el peligro de perder el equilibrio antropológico, que marca límites de tolerancia y de identificación con normas que justifican y legitiman estados de cosas que hacen posible el desarrollo del capital; y finalmente el precario equilibrio internacional, que desarrolla un cada vez mayor potencial de armas de destrucción masiva (párr. 8).

Para esta etapa del capitalismo, según Habermas, las crisis en el aspecto económico se traduce en crisis en el plano político por el papel asignado al Estado en el proceso de producción, así como, en el plano sociocultural. Rojas Ignacio (s/f) lo explica así:

Tendencias a la crisis en distintos aspectos, en el capitalismo tardío, tanto en el plano económico, como en el político y en el sociocultural. En lo económico, señala la inevitabilidad de las crisis en los procesos de valorización del capital,

y ello debido a la contradicción interna entre valor y trabajo (la ley del valor) en los procesos de producción capitalista; el Estado también está sujeto a esas contradicciones. En lo político, una contradicción inherente entre la planificación y democracia formal, que deriva en crisis de legitimación y de racionalidad administrativa debido a que el Estado es incapaz de cumplir con todas las expectativas del capital. Finalmente, en el plano sociocultural, las dos tendencias anteriores originan crisis de legitimidad: “En el capitalismo tardío, tales tendencias se perfilan tanto en el plano de la tradición cultural (sistemas morales, imágenes del mundo) [...] (párr. 10).

Habermas siguiendo la concepción materialista de Marx considera que los procesos de crisis deben su objetividad al hecho de generarse en problemas de autogobierno no resueltos, es decir, no son fenómenos de la conciencia. De igual manera considera que la contradicción interna entre valor y trabajo (la ley del valor) en los procesos de producción capitalista origina las crisis en los procesos de valorización del capital en el plano económico.

Después de la crisis del capitalismo liberal – etapa que Habermas denomina capitalismo tardío– se le otorga al Estado un papel protagónico en el proceso de valorización del capital. Por lo que el Estado se ve ante la necesidad de adquirir legitimidad y de esta manera se vea justificada su intervención en el proceso de producción.

Pero, ¿qué pasa con el Estado después de la crisis del capitalismo después de la etapa a la que se ha hecho mención?

Los conceptos manejados por Habermas (crisis y la legitimidad del Estado en el capitalismo tardío) resultan útiles para comprender la manera en que se han desarrollado el Estado y el propio capitalismo en la fase que siguió a la crisis del Estado de Bienestar, ubicado éste entre la segunda posguerra y

los años setenta del siglo XX. En el caso de América Latina es el fin o el ocaso de los llamados milagros.

El análisis del Estado de Bienestar por Picó ayuda a conocer la manera en cómo funciona esta forma Estado, la concepción de las diferentes corrientes de pensamiento y, por supuesto, su postura ante esta etapa del Estado durante y después de su puesta en práctica. Por lo que a través de ello podemos comprender las políticas emitidas, específicamente, en el caso del Estado y del gobierno mexicano durante el milagro y el cambio o reestructuración de éstas ante la evidente crisis de la producción fordista y de su institución: el Estado Interventor.

Como se puede ver la aportación de Marx resulta indispensable para conocer los preceptos bajo los cuales se maneja el modo de producción capitalista. Si bien se ha transitado a otra etapa del capitalismo, la producción de plusvalía continúa siendo la ley fundamental de este sistema.

Pues es el trabajo, nos dice Marx, independientemente de todas las formas sociales condición de la existencia humana y es el hombre quien crea valores de uso y trabajo útil. En el modo de producción capitalista no basta con producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales y que estos se realicen a través del acto del intercambio.

Tenemos entonces que Marx nos recuerda la importancia del sujeto y de su trabajo como única fuente de riqueza, la negación de estos debido a las abstracciones que genera el capitalismo al darle mayor importancia al valor de cambio y al trabajo abstracto. Las modificaciones del tiempo de trabajo socialmente necesario como consecuencia del avance técnico o de las formas

de organización que derivan en otra división social del trabajo y la variación en la magnitud de valor de una mercancía.

Con el análisis de la mercancía de Marx tenemos argumentos necesarios de las consecuencias de que la producción artesanal sea absorbida por el sistema capitalista a través de programas como el FONART que son impulsados por el Estado. Estas repercusiones no solo se darían en el producto del trabajo de los artesanos, en su salud, en su cosmovisión, su relación con la naturaleza (que no es una idea de sobreexplotación) sino también en las formas de trato social, es decir, en los procesos de socialización.

3. El interés del Estado mexicano en el fomento de la producción artesanal

3. El interés del Estado mexicano en el fomento de la producción artesanal

¿Cómo explicar y, a su vez, desenmascarar las reales intenciones del Estado mexicano al enfatizar su apoyo a la producción artesanal? Primero que nada es preciso advertir algunas de las diferencias más notorias entre la producción artesanal y la producción capitalista. Es preciso exponer algunos de los elementos esenciales de la forma de producir del capitalismo con la finalidad de demostrar las implicaciones en la organización social y señalar que la incorporación del trabajo artesanal al mercado capitalista no puede ser favorecida como se enuncia en los discursos de Estado y se plantea en algunos de sus programas como es el FONART.

El objetivo es crear mecanismos para regular y adaptar otras formas de producción a la forma de operar del sistema capitalista. De este modo se pretende, por un lado, que la producción artesanal se formalice adquiriendo parámetros de organización de la producción capitalista y, por el otro, el Estado intenté conseguir mayor control sobre otras formas de producción, que repercuten en cambios en las formas de socialización, en el mejor de los casos, ya que dichos cambios pueden repercutir en la desaparición de dichas formas de producción.

En el Plan Nacional de Desarrollo (PND) podemos ver claramente la posición que toma el Estado de acuerdo a la forma capitalista prevaleciente. Por tanto, el PND de Luis Echeverría y el PND de Enrique Peña Nieto refieren indudablemente a momentos distintos del capitalismo, y por ende, del Estado. Mientras que el primero remite a la etapa de crisis del Estado Interventor, con el segundo son claros los cambios en las reformas económicas y políticas haciendo ya una “crítica” sustancial del mismo. Dicha crítica obedece a que la

forma de producción capitalista fordista ha sido rebasada y por tanto, no puede ser elogiada como en su momento lo fue.

La interrogante ahora es ¿Por qué el programa FONART creado en 1974 sigue en funcionamiento hasta el día de hoy? Sí bien para algunos la crisis del Estado Benefactor comienza a partir de los setenta y se ve prolongada hasta los ochenta, finalmente se vislumbra una crisis. Una de las posibles explicaciones podría ser que ante una evidente crisis económica, política y social –manifestada en el movimiento del 68´en México–, el Estado crea programas para apaciguar a los posibles inconformes que puedan surgir y por ello se dirige a los sectores más vulnerables como es el caso del artesanado mexicano. Pero como se ha podido ver a lo largo de la historia mexicana, el Estado fácilmente aniquilaría cualquier organización inconforme que se oponga a sus intereses propios y del capital.

Es por ello que se defenderá la afirmación de que el impulso a la producción artesanal tiene las siguientes finalidades:

- 1) Incorporación y formalización de la producción artesanal al mercado capitalista
- 2) La expansión del modo de producción capitalista a lugares considerados con anterioridad como inimaginables y
- 3) La justificación de las acciones del Estado moderno que puede prescindir, actualmente, de la legitimidad que le fue tan necesaria en su etapa de Estado Benefactor.

Como se puede notar, para llegar al tercer punto se tiene que argüir que las reformas elaboradas por parte del Estado y la aún existencia del programa FONART (con sus respectivas modificaciones) se afirma que no pueden existir reformas políticas y culturales sin realizar previas reformas

económicas. Es decir, toda la ideologización de un gobierno democrático, de la democratización de la producción, de la valorización de la producción artesanal, del respeto a la diversidad cultural, a la perspectiva de género, entre otras, tienen relación con la expansión y sobrevivencia del modo de producción capitalista.

No se trata aquí de decir que el trabajo artesanal por contener mayor tiempo de trabajo socialmente necesario, se reconsidere para obtener mayor plusvalía (que se regrese a la obtención de plusvalía absoluta), como una superación de la crisis capitalista o peor aún considerarlo como un cambio en la estrategia de acumulación del capitalismo. Pues como se verá, dentro del proceso de este modo de producción –específicamente en el momento de circulación–, la producción artesanal se enfrenta ante abismales desventajas.

Lo que sí se puede sostener es que si la producción artesanal comienza a ser revalorada por parte del Estado, es porque la forma de producción ha cambiado, se ha transitado de una producción homogénea a una cada vez más diversificada, pero siempre con miras a expandirse, aniquilando con lo que se encuentre a su paso o en dicho proceso.

3.1 Algunas diferencias entre la producción artesanal y la producción capitalista

Sin duda alguna, una de las características más sobresalientes de la producción artesanal es que en ésta el sujeto se encuentra presente en todo el proceso de producción de artesanías. Esto es, no existe una fragmentación de tareas ni una especialización de funciones.

Lo anterior trae como consecuencia que el artesano huichol que elabora sus canastos de chaquira, la artesana que teje sus petates de tule, el artesano otomí que teje a mano sus morrales (...) no se encuentren alejados o abstraídos de lo que ellos mismos están creando con sus propias manos, es decir, no están enajenados. Su trabajo les pertenece y la división entre lo manual y lo intelectual se encuentra ausente.

El valor de uso de los productos del trabajo del artesano no se encuentra abstraído –ya sea de carácter religioso, decorativo o utilitario– y, por tanto, el trabajo concreto representado en ellos también se hace visible.

Pese a que exista la posibilidad de la intervención de algún otro miembro de la familia del artesano en la producción de ciertas artesanías –no se realiza con el propósito de producir mayores cantidades de artesanías, de eliminar tiempos muertos, de generar plusvalía o explotar el trabajo de otros, por ejemplo–, se trata más bien de relaciones de colaboración y/o cooperación.

Los artesanos suelen ser sujetos que también se dedican al campo, es decir, que pertenecen al sector de la población que en su mayoría son indígenas y/o campesinos, por ende, la producción artesanal no es su única actividad o modo de vida, sino que se ve complementada con una relación distinta tanto en la forma de producir como con la naturaleza. Es el hombre, nos dice Marx, quien transforma la materia que suministra la naturaleza y con su trabajo crea valores de uso, independientemente de todas las formas de sociedad.

Bruno Traven (1956) nos ilustra dicha forma de vida y de trabajo en su obra literaria que lleva por nombre *Canastitas en serie* en su libro titulado *Canasta de cuentos mexicanos* y algunas reflexiones de las posibles consecuencias que pudiesen existir si los artesanos se dedicaran

exclusivamente a la producción artesanal a tal grado de ser inimaginable la producción de artesanías a gran escala y mucho menos su inserción al mercado capitalista.

Sin embargo, en México –al igual que la mayoría de los países a nivel mundial– el modo de producción capitalista es el dominante y, por tanto, atraviesa otras formas de producción.

Para tratar de explicar un poco la forma en que se ve atravesada la producción artesanal por la producción capitalista es preciso comprender que la producción está a su vez determinada por los otros momentos de manera recíproca: producción, cambio y circulación, distribución y consumo.

El análisis marxista del proceso de producción nos permite comprender la desventaja de la producción artesanal al enfrentarse con la producción capitalista en el momento del cambio y circulación. ¿Por qué en el proceso de circulación? Porque en el momento de producción lo único que se advierte es la diferencia en el uso de ciertas técnicas de producción, mientras que en el momento de cambio y circulación, la misma dinámica del capitalismo obliga a que los artesanos tengan que vender sus productos por debajo del valor contenido en ellos.

¿Qué es lo que los obliga? Se ha señalado que la producción artesanal contiene mayores cantidades de Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN), en consecuencia mayor masa de valor, pero en el momento de cambio y circulación y al tener que competir con empresas y/o industrias que imitan sus productos –dándole incluso a los productos industriales el finish o apariencia e imitación de las artesanías– los artesanos se ven forzados a vender sus productos por debajo de la cantidad de TTSN contenido en ellos.

La intermediación realizada por particulares o por programas del Estado, como es el FONART, es otro de los factores que se dan en el momento ya mencionado y que de igual manera beneficia a éstos y no así a los artesanos.

Por tanto se puede argumentar que el capital mantiene ciertas formas de producción que le son beneficiosas para seguir alentando los procesos de producción. Después de la producción fordista que se caracterizó por los productos estandarizados fabricados en serie, la producción artesanal converge con la producción postfordista que se caracteriza por la producción de productos especificados.

Otra de las puntualizaciones entre la producción capitalista y la producción artesanal es que en la segunda, se llevan a cabo, aún, intercambios entre productos cualitativamente distintos –se puede prescindir del medio moneda – es decir, se practica el trueque. Dicho intercambio no se realiza de manera tan racionalizada como en el intercambio capitalista, pues se procede a negociar de sujeto a sujeto tratando de regatear en ocasiones el precio de los productos, estableciéndose una comunicación más cercana entre el productor y el consumidor. Existe un lazo de confianza y la capacidad de ponerse en el lugar del otro, ayuda recíproca entre los sujetos.

Pero ¿Qué pasa con la afirmación del pago justo del trabajo artesanal? Es decir, de que no se debe regatear el trabajo de los artesanos argumentando el trabajo que encierra cada una de las artesanías, la creatividad y belleza así como el tiempo que se ha invertido en su elaboración.

Se ha señalado que ese pago “justo” de las artesanías es difícil de llevarse a cabo en el mercado capitalista por la diferencia del TTSN existente entre las artesanías elaboradas por los artesanos y las imitaciones que se

producen de manera fabril, la subcontratación de los artesanos que se va generalizando, así como por la desigualdad que se da en el momento del intercambio.

Sin embargo, deteniéndonos un poco en la afirmación de que a los artesanos se les debe de pagar lo justo, de reconocer el valor del trabajo artesanal; lo que se pretende en realidad es borrar otras prácticas de intercambio como el trueque y la confianza de que al marchante se le pague con posteridad, sí en su momento no se tiene con qué pagar. En su lugar, el precio justo implica que el intercambio sea único mediante el medio moneda, que sea medible y por supuesto cuantificable: preceptos propios de la lógica capitalista.

Por otro lado la revolución de la microelectrónica –posterior a la crisis de la producción fordista– trajo consigo otra dinámica en las formas de producción, distribución, circulación y consumo capitalista. En esta nueva etapa del capitalismo la comercialización de las artesanías a través del internet trae como consecuencia la deslugarización en el momento del intercambio, la compra-venta de manera no presencial borrando la comunicación y el trato de sujeto a sujeto, así como la localización de los sujetos artesanos y el monitoreo de su producción.

Es cierto que el principio de toda historia es que los hombres producen su vida material y reproducen las condiciones de la misma y que lo que los hombres son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. Sin embargo, dicho modo de producción nos destina pero no nos anula, tan es así que aún podemos hablar de la producción y de las formas de relacionarse de los artesanos. Pero también los artesanos en la actualidad conviven y pueden hacer uso de las nuevas tecnologías, especialmente, para

que sean ellos mismos quienes den a conocer y vendan directamente sus productos artesanales.

Por lo que hay que tener presente y conocimiento de las nuevas estrategias de acumulación, de las innovaciones tecnológicas y organizacionales.

La reorientación del trabajo con base en la revolución de la microelectrónica: en torno a la microcomputadora y a la computadora en la interfase de la electrónica, de la informática y de las telecomunicaciones van a caracterizar el mundo del trabajo por una competencia para la calidad, la era de los productos especificados y de la fabricación por lotes (Coriat, 1982, p. 17-18).

La producción capitalista incentiva el intercambio único a través del equivalente universal (dinero), así como otro de los elementos fundamentales –además del valor de cambio, trabajo abstracto y, por tanto, del fetiche de las mercancías – que es la obtención de plusvalía.

La actual campaña en favor de la <<revalorización del trabajo manual>> muestra muy al contrario que las mismas aptitudes que han sido durante decenios negados como tales pueden, si las condiciones sociales lo exigen ser <<revalorizadas>>, servir de soporte a un reconocimiento social en el sistema de cualificación y de ahí una validación en el salario (Coriat, 1982, p. 119).

El sistema capitalista necesita expandir sus horizontes, que el consumo de sus mercancías conquiste los últimos rincones y reconquiste a sus consumidores cautivándolos con sus innovaciones. Pues si se amplía el consumo entonces se requerirá de una mayor producción y así continuar con la acumulación de capital al apropiarse del valor generado por el trabajo.

En el caso de la producción fordista aparentemente la fuente de la riqueza de esta etapa del capitalismo es el ahorro de los materiales, pues la producción de las mercancías idénticas, estandarizadas ahorra dinero.

Pero detrás de la presentación de las mercancías producidas en masa se encuentran otros elementos que hacen posible esta forma de acumulación de capital. De acuerdo a Coriat, Benjamín (1982), por un lado, en el proceso de producción fordista el trabajador es descalificado y convertido en un elemento indiferenciado de explotación. La línea de montaje asegura la aparición y la hegemonía de nuevas formas de productividad y de producción. Por otro lado la aportación de Taylor de racionalizar los procesos productivos al diferenciar las tareas de creación y ejecución, es decir, la especialización de las funciones, pero además de ello, se da una fragmentación de las tareas, medición de tiempos y movimientos, hacen posible y utilizable para todos el concepto de organización del trabajo en tiempo asignado. Se imponen ritmos en la producción para intensificar la productividad.

La innovación y la creatividad de los productos artesanales empatan con el actual mercado global de productos diferenciados. Coriat, Benjamín (1992) arguye que “la producción en serie como tal no está condenada, sino la producción en serie de productos indiferenciados”. La producción postfordista es la era de lo poco, la era de la calidad y de la diferenciación (Coriat, Benjamín, 1992 p.24).

[...] no todo lo concerniente al avance de la diferenciación es sencillo y no todo es imputable sólo al comportamiento de los consumidores. Se trata, en la misma medida de estrategias de oferta. [...] con el surgimiento de nuevos comportamientos de consumo, marcados con el sello de la diferenciación, se abren paso nuevas normas de competencia. Éstas se refieren tanto a la naturaleza y la «calidad» de los productos como a los costos. [...] De ello

resulta la necesidad de líneas flexibles de producción. Flexibles, es decir capaces de fabricar sin una mayor reorganización productos diferentes, a partir de una misma organización básica de los equipos y con una reducida demora de ajuste (Coriat, Benjamín, 1992 p. 26).

La producción artesanal ahora no solo convivirá y se enfrentará a las mercancías producidas por el sistema capitalista sino también puede transformarse y adaptarse a las normas de producción de la etapa actual del capitalismo.

Sin embargo, la producción capitalista no deja de ser tan explotadora de fuerza de trabajo como devastadora de los recursos naturales. La cuestión aquí no es definir como una buena propuesta “ecológica” la producción o el uso de artesanías, pues su consumo requeriría de una producción a mayor escala, es decir, incentivar o alterar la explotación de las materias primas para el mercado de las artesanías; olvidando o dejando atrás las relaciones de producción que generaban otro tipo de relaciones entre los sujetos con la naturaleza.

Por tanto, los discursos emitidos por el Estado mexicano al enaltecer la forma de producción artesanal conservando sus técnicas ancestrales, tradicionales y populares pierden toda credibilidad. La intromisión del Estado en la producción artesanal y su interés por formalizarla, no es para que tenga las mismas oportunidades y beneficios que la producción capitalista prevaleciente. Se trata más bien de justificar sus acciones al intentar “formalizar” y/o incorporar la producción artesanal bajo el dominio de la producción de capital.

3.2 La política del Estado mexicano y el FONART en el impulso de la producción artesanal

El cambio en la estrategia de acumulación conlleva indudablemente a otra forma Estado. Éste, al no encontrarse separado de los cambios que están ocurriendo en el proceso de producción capitalista se ve obligado a redefinir sus políticas para mantener el dominio y la regulación de la relación de explotación entre capital y trabajo.

Para Picó (1987) la actuación del Estado de Bienestar fue asegurar el nivel de vida, el empleo, servicios sociales básicos (salud, educación, jubilación), incentivando el mercado, la producción y, por supuesto, siendo un ferviente defensor del consenso entre las distintas fuerzas sociales.

Esta etapa en la que el Estado mexicano juega un papel preponderante es conocida como el milagro mexicano. En el plano económico es el momento de la producción fordista, dicha estrategia de acumulación aseguró el paso a la producción en serie y abrió con ella una brecha para la producción en masa (Coriat, 1982, p. 44). En este momento del capitalismo en México existe una supremacía, por decirlo de alguna manera, de los productos fabriles, dándole prioridad a la industria, al sector obrero y a los diversos sindicatos surgidos en este periodo. Se deja a un lado o al abandono a los campesinos e indígenas que sobrevivían en su mayor parte del y en el campo.

La crisis del régimen de acumulación fordista conlleva a la crítica sustancial del Estado de Bienestar, pues éste último parece haberse convertido en un impedimento para el desarrollo y crecimiento del propio capital.

Una vez más los países desarrollados y fervientes defensores del sistema capitalista toman el mando para encabezar las reformas necesarias

para el desmantelamiento del Estado de Bienestar. R. Reagan y M. Thatcher, ponen en práctica recortes presupuestarios de múltiples servicios sociales.

México tiene que seguir el ejemplo o aceptar las nuevas medidas impuestas para poner en práctica las nuevas políticas encaminadas a favorecer el cambio de estrategia de acumulación y superar una vez más otra de las crisis del capitalismo. Aunque el progreso, la modernización y su desarrollo sea una constante a alcanzar en algún futuro. De esta manera el Estado mexicano tiene que reestructurar y generar otro tipo de acuerdos y pactos tanto políticos como sociales.

La creación de programas asistencialistas fue una de las propuestas de la política del Estado mexicano duplicándose en términos reales el gasto social entre 1970-1986. Dichos programas en la práctica sirvieron más como sostenes del aparato corporativo y clientelar del autoritarismo presidencial y menos, mucho menos como disolventes de la pobreza. (Meyer, 1995, p. 42).

Reconsiderando que los artesanos que viven en México son en su mayoría indígenas y/o campesinos es indispensable conocer de manera general las políticas dirigidas a este sector por parte del Estado y de algunas de sus administraciones.

La política indigenista llevada a cabo a partir del periodo echeverrista es considerada de tipo populista. En este periodo señalado se realizó el primer Congreso Nacional de los Pueblos Indios, con el apoyo de la confederación Nacional Campesina y la Secretaría de la Reforma Agraria, de donde surgen los Consejos Supremos Indios, uno por cada una de las 56 etnias reconocidas por el Instituto Nacional Indigenista (INI) creado en 1948 y se constituyó el Consejo Nacional de los Pueblos Indios (Sámano Rentería, Miguel Ángel, 2013, p. 149). Estos consejos permitieron forjar la ilusión de que existía “una

representación de los grupos étnicos” en los organismos priístas. El Estado comienza a fomentar la compra de artesanías.

Según Sámano Rentería, Miguel Ángel (2013) la política dirigida hacia el sector indígena llevada a cabo por Echeverría y posteriormente por López Portillo con su programa Sistema Alimentario Mexicano (SAM) convierten la política indigenista en asistencialista.

Las políticas emitidas por las posteriores administraciones respecto a los indígenas y campesinos –pese a que el Estado mexicano había dado un giro a una economía de mercado– seguirían propugnando resolver las necesidades y demandas de los campesinos e indígenas, así como del resto de la población más vulnerable. La mención de lo anterior en los discursos del Estado no quiere decir que se concretaran o se cumplieran en la realidad.

Desde el punto de vista de Ramírez, José Agustín (1992) los fideicomisos en el campo llegaron o fueron creados como la idea salvadora que beneficiarían a los campesinos porque aportarían nuevas fuentes de trabajo, sin embargo, no se decía que tipo de trabajos o “empleos”.

[...] los fideicomisos en el campo llegaron como la idea salvadora; ésta consistía en crear grandes centros “agrario-turísticos” que beneficiarían a los campesinos porque aportarían nuevas fuentes de trabajo (naturalmente, pero esto no se decía, sólo en calidad de peones de la construcción, y después como sirvientes, jardineros, meseros, empleados de baja categoría o de plano como subempleados: vendedores de pseudoartesanías, de nieves, refrescos y cheves) (Ramírez, José Agustín, 1992, pp. 20-22).

Lo mismo ocurriría en el caso del FONART pues su intención de impulsar el desarrollo rural tampoco resolvería la situación de pobreza de los artesanos mexicanos o de las inequidades de la producción artesanal dentro

del sistema capitalista dominante en un país subdesarrollado, en vías de desarrollo o como recientemente se le ha denominado: economía emergente.

¿Por qué no resolverían tal situación el gobierno mexicano? Primero que nada se tiene que advertir que ante el advenimiento de la crisis del milagro mexicano tanto el gobierno como el Estado mexicano tienen que tomar partida, y ésta, indudablemente es a favor de la clase capitalista.

Echeverría podía ser todo lo tercermundista pero a la hora de la *real politik*, tampoco quería desafiar excesivamente al “primer mundo” y dio todas las facilidades, incluyendo la libre importación de “artículos gancho”, a la creciente industria maquiladora de la frontera norte, que para entonces ocupaba a 53 mil trabajadores y pagaba salarios por 1, 300 millones de pesos. [...] las maquiladoras progresaban porque la mano de obra en México les resultaba extraordinariamente barata y lucrativa (Ramírez, José Agustín, 1992 pp. 41-42).

Tenemos entonces la competencia entre los productos artesanales y los productos producidos en la industria que resultaban ser más baratos por los medios de producción utilizados y por supuesto por la agregación de valor por medio de la mano de obra que proporcionaba México. Como consecuencia de lo anterior se continúa con la llamada migración del campo a la ciudad y con ello el abandono por parte de los artesanos de la producción de sus artesanías.

Los artesanos que continuaron con dicha actividad tuvieron que competir con los productos que imitan sus creaciones artesanales trayendo con ello, el abaratamiento de su trabajo concretado en sus artesanías. Otros tuvieron que dedicarse exclusivamente a la producción de artesanías dejando al abandono sus otras actividades agrícolas a las que se dedicaban: tomando en cuenta el abandono del campo durante todo el milagro. Mientras que al resto de los artesanos tuvieron que vender su fuerza de trabajo y su creatividad, al mismo tiempo que otro u otros se apropiaban de su trabajo. De esta manera

también se verían modificadas las actividades de los sujetos artesanos mexicanos y de sus productos de trabajo.

El 69.1% de la población artesanal tiene como único empleo el ser artesano; el 15.4% tiene un empleo principal diferente, mientras que el 33.3% de los artesanos tiene como empleo secundario el cultivo del maíz y/o frijol; el 20.8% laboran como vendedores y preparadores de alimentos en la vía pública; el 7.2% son trabajadores de la cría avícola y el 6.8% se empelan como vigilantes y guardias (Fonart, 2013a, párr. 5).

Con la creación del FONART instituido el 14 de julio de 1974 se pretendió revalorizar, conservar y difundir la artesanía mexicana de auténtico valor artístico y fortalecer la economía de los miles de mexicanos que la producen. De acuerdo a Malpica de la Madrid, Luis (2013) los objetivos específicos del FONART son:

- a) Procurar un mayor ingreso familiar a los artesanos del país.
- b) Conservar el sentido artístico de las artesanías mexicanas.
- c) Adquirir productos artesanales, exhibirlos y comercializarlos.
- d) Otorgar créditos y anticipos sobre producción a los artesanos.
- e) Proporcionar asistencia técnica y administrativa.
- f) Diseñar y desarrollar proyectos de producción artesanal.
- g) Revalorizar y difundir el valor cultural de la artesanía.

Como se puede notar en los puntos mencionados el Estado y el gobierno mexicano pretenden proyectar una preocupación por los menos favorecidos o personas en situación de pobreza. Como ya no es un Estado paternalista – como se han referido sus críticos tanto de derecha como de izquierda– sus programas se encuentran dirigidos a sectores que puedan producir o comercializar algún producto o servicio.

Siguiendo a Novelo, Victoria (1976) las políticas de desarrollo y fomento de las artesanías deben ser entendidos como parte de las políticas generales del desarrollo económico del país.

De esta forma el Estado trata de “intervenir” o modificar la forma y los ritmos de la producción artesanal bajo el argumento de revalorizar las artesanías, dándole preeminencia a su valor cultural.

Un valor cultural que indiscutiblemente tiende a cambiar por la transformación de la organización de la producción artesanal en el circuito de la producción del mercado capitalista

En el momento en que el Estado y el gobierno propugnan por una mejor “calidad de vida” de los artesanos y la “superación de su pobreza” se reconoce al mismo tiempo, la situación de los artesanos mexicanos. Si bien otras administraciones anteriores han hecho lo mismo, lo interesante es analizar la forma en cómo lo hacen y de manera paralela inferir que la idea que se pretende vender es: ofrecer a todos los individuos las mismas oportunidades en la lucha del hombre por su existencia. Marcuse lo dilucida de la siguiente manera:

[...] una teoría que analice a la luz de su sociedad de sus empleadas o no empleadas o deformadas capacidades para mejorar la condición humana [...] Desde luego, los juicios de valor tienen una parte. La forma establecida de organizar la sociedad se mide enfrentándola a otras formas posibles, formas que se supone podrían ofrecer mejores oportunidades para aliviar la lucha del hombre por la existencia, una práctica histórica específica se mide contra sus propias alternativas históricas (Marcuse, Herbert, 1954, p. 20).

La pretensión del FONART al tratar de ofrecer a los artesanos “una mejor calidad de vida” promoviendo la venta de sus artesanías mediante exposiciones, apoyos a la producción, la premiación a los artesanos, la

revalorización de las artesanías, entre otros. Así como la estrategia de la Cruzada Nacional contra el Hambre cuyo propósito primordial es “erradicar el hambre”; no es otra cosa que negar los valores y las concepciones que se tenían respecto a la producción de artesanías y de los mismos artesanos.

Para difundir el trabajo de los artesanos mexicanos e incrementar sus ingresos, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart), realiza desde este viernes la primera feria del “Día del Artesano [...] En esta feria participan 160 artesanos, 39 de los cuales son considerados prioritarios en la Cruzada Nacional contra el Hambre, por lo que el Fonart se suma a esta gran estrategia integral. [...] El objetivo de estas exposiciones es difundir y promover la labor de los artesanos mexicanos, a fin de que la población adquiera sus productos para “contribuir a que tengan mayores ingresos y en sus mesas haya variedad alimenticia y bienestar en sus casas” [...] (Secretaría de Desarrollo Social, 2013).

Aparentemente los artesanos pueden tener espacios para vender los productos de su trabajo y sean ellos quienes continúen vendiéndolos y beneficiándose del fruto de su trabajo. Pero en estas ferias organizadas por el FONART (programa del Estado mexicano) podemos notar que estos espacios son asignados en determinados lugares y por determinado tiempo, luego entonces se trata de normar al permitir o restringir el espacio y la circulación de las artesanías.

La idea de que sus artesanías tengan una pequeña etiqueta que muestre su valor de cambio sin posibilidad de negociarlo y que con lo obtenido (dinero) puedan obtener una mejor alimentación cambia la cosmovisión de los artesanos y de su producción.

3.3 Implicaciones del fomento de la producción artesanal por parte del FONART: formalización, control y expansión del mercado capitalista

El funcionamiento del FONART ha tenido sus variantes desde su creación. Sin embargo, para fines de este análisis nos remitiremos a reflexionar en torno al actual funcionamiento del FONART –después del Estado Interventor– y a sus reglas de operación aprobadas en febrero del 2013.

Con la concepción de ofrecer a todos los sujetos las mismas oportunidades o condiciones para que los artesanos “prosperen”, el FONART considera que con el fomento a la actividad artesanal se promueve la superación de la pobreza del artesanado mexicano a través de la generación de empleo e ingreso, autoempleo y capacitación. De esta forma El Estado no renuncia por completo a su intrusión administrativa e ideológicamente apoya esas nuevas concepciones acerca del trabajo sustituyéndolo por empleo y haciendo responsables a los sujetos de su situación o condiciones de vida.

Por otro lado, la regulación de la producción artesanal no tiene como propósito resolver la crisis fiscal del Estado sino que ésta se inserte bajo la lógica de la producción capitalista; lo cual de ninguna manera beneficia a los artesanos. ¿Cómo se pretende llevar a cabo tal pretensión? Algunas de las formas en que se puede orientar la producción artesanal es de la siguiente forma:

1. Utilización de tecnología
2. Intercambio único a través del equivalente universal (dinero)
3. Controlar su venta y distribución
4. Asignación o ubicación de lugares específicos para su comercio o exposición de los productos artesanales

5. Insertar la idea de competencia ya sea de forma individual o grupal

La utilización de tecnología permite en el caso de la informática dar seguimiento a programas como el FONART así como a los beneficiados. Según Guadarrama Reyes, Cuahutemoc Cesar (1999) con el uso de la informática se brinda un mejor servicio a los ciudadanos, además de permitir en los ámbitos de la actividad social un desarrollo de mayor calidad, eficacia y transparencia. Pero también señala la importancia que ha venido tomando la informática como herramienta estratégica de control.

Entonces la informática nos brinda un panorama completo de cómo están organizados los artesanos, el número de artesanos con sus datos personales, el número de artesanías que producen en cierto periodo de tiempo, el número de piezas que comercializan etc.

La importancia del uso de la tecnología en la comercialización o en el momento de cambio y de circulación de las artesanías logra encajar en la dinámica del actual mercado cada vez más global y por supuesto diversificado o personalizado para todos los gustos de los consumidores. Por tanto nos brinda conocimiento en primera instancia de ese trabajo artesanal: las artesanías; con su respectiva conceptualización, significado, así como de la etnia que la elabora (si es el caso), cuántos artesanos aún la elaboran, el “lugar” donde aún las producen, la localización de los artesanos que realizan dicho trabajo, el número de artesanías que realizan y por supuesto la compra-venta inmediata a través de la red. “La tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y agradables [...] extendiéndose a las zonas del mundo menos desarrolladas e incluso preindustriales [...]” (Marcuse, Herbert, 1954, p. 26).

Esto trae como consecuencia, además de un mayor control y de la deslugarización de la comercialización del trabajo artesanal, la fetichización de los productos del trabajo artesanal.

La fetichización de los productos artesanales –ahora englobados en la palabra artesanías– se da por supuesto por la subcontratación de los sujetos artesanos que se ven obligados a despojarse de lo que ellos mismos producen y obviamente a vender su fuerza de trabajo a alguien más, agrupándose en grupos de artesanos dedicados exclusivamente a la producción de cierta “artesanía” para que después el pequeño o gran capitalista pueda lucrar o apropiarse del valor contenido en el trabajo artesanal y el plusvalor extraído del trabajo de los artesanos.

Las artesanías se convierten en una mercancía más, que se caracteriza por su creatividad, pero que no por ello deja de proyectarse como objeto de deseo para quien es de su agrado, mientras que se va opacando el trabajo concreto contenido en éstas y a la par al mismo sujeto que la produce. En tanto que los mismos sujetos artesanos –bajo esta ideologización de la riqueza cultural de las artesanías “reconocida” por el Estado– cuando ofrecen o quieren vender su morral de lana, su aventador de tule, su árbol de la vida, su pulsera de chaquira de múltiples colores, etc., lo primero que resaltan al posible comprador es decir: esto es artesanía.

De esta manera, como señala Marx, al darle mayor importancia a las artesanías que al sujeto y a las relaciones sociales, quedamos subsumidos a la cosa, por lo tanto, contienen un efecto fetichizador.

La abstracción del proceso de mercantilización y sus efectos fetichizadores se encuentran tanto en el momento de la distribución o circulación de las mercancías como en las políticas del Estado. Pues al resaltar su valor cultural

y pronunciarse a favor de políticas públicas que proponen el reconocimiento y respeto a la producción artesanal; se está considerando que a partir de éstas se pueden cambiar las condiciones materiales de existencia de los artesanos.

En adición a esto y en relación con el segundo punto es: el *intercambio único a través del equivalente universal (dinero)*. El discurso de otorgar el precio justo de las artesanías deja de lado los otros posibles intercambios como el treque y la confianza de poder pagarlo otro día en el caso de que los sujetos que están llevando a cabo dicho intercambio se conozcan. Las formas de trato social, la comunicación, la significación o simbolización respecto a las artesanías, el lenguaje y las acciones de los artesanos se ven trastocada con la nueva dinámica que se pretende adquiriera la producción artesanal.

La preeminencia del intercambio mediante la forma dinero es la forma acabada de las mercancías en el mundo de las mercancías. El precio “justo” de las mercancías artesanales ahora se muestra en una pequeña etiqueta que dice: el nombre de la artesanía, el artesano que la elaboró y por supuesto –lo que más le interesa a la mayoría de los consumidores– el precio de la artesanía. Ese precio es: “el precio justo”, pero también único, medible y cuantificable. “La falsa conciencia de creer que las cosas tienen valor de hecho y natural es porque el grado de abstracción es tal, que solo podemos visibilizar las apariencias, esto es, quedamos subsumidos a la cosa” (Marx, 2012, p.94).

Poco a poco la producción artesanal va rigiéndose bajo los parámetros de la lógica capitalista; indiscutiblemente el momento en que se logra una mayor injerencia o modificación es en el momento de la circulación, pues en el momento de la producción lo único que se advierte es un diferencial en el uso de ciertas técnicas de producción.

Deteniéndonos un poco en esto se puede aseverar el fracaso de la producción artesanal vinculado al tiempo de trabajo socialmente necesario, ya que, comparada con las artesanías simuladas por las industrias, la primera al contener mayor tiempo de trabajo y en consecuencia mayor masa de valor, en el momento de circuito de la circulación tienen que venderse por debajo de la cantidad de trabajo contenido para poder competir con las empresas.

La manufactura a diferencia de la fábrica, según Coriat, Benjamín (1982), es la simple reunión de artesanos bajo un mismo techo. Los artesanos dejan de ser dueños del producto de su trabajo, entrando en la dinámica de la subcontratación y de la alienación de su trabajo. El artesano, aunque participa en todo el proceso de producción del producto artesanal, se enfrenta ante lo que él mismo ha producido como algo que le es completamente ajeno.

Respecto a la distribución el FONART propone apoyar a los artesanos en la comercialización de sus artesanías con recursos económicos destinados a gastos de viaje para asistir a los espacios y eventos artesanales. Así como insumos para comercializar sus artesanías, renta, adquisición, construcción o acondicionamiento de espacios para comercializar sus artesanías. Con esta modalidad lo que no se enuncia es que se les restringe a los artesanos el vender sus artesanías en cualquier lugar.

Se crean espacios específicos como las casas de artesanías o ferias – organizadas por el Estado o la iniciativa privada– en determinados lugares y por determinado tiempo. Por lo que su venta y distribución también es controlada. Nuevamente el trato y la comunicación de sujeto a sujeto se desdibujan para dar prioridad a la comercialización de las diversas artesanías. Cuando se invita a la artesana o artesano –énfasis a partir de la administración gubernamental del 2000 para ratificar la supuesta igualdad de oportunidades,

derechos y demás— para que muestren la manera en cómo van tejiendo, moldeando, pintando etc. su producto artesanal es para atraer y cautivar a los consumidores e impulsar la comercialización de las artesanías bajo la dinámica capitalista.

Se pretende rebasar que el “pobre artesano” camine horas y horas para vender su rebozo, sus cazuelas, sus petates etc. o que ofrezca incansablemente sus artesanías en los mercados que hasta bajo esta perspectiva capitalista son considerados como informales. En lugar de ello es mejor exhibirlas en ciertos lugares específicos y determinados al igual que el resto de las mercancías.

En esta etapa del capitalismo postfordista donde las mercancías dejan de cumplir con el requisito de ser idénticas los productos artesanales se encuentran *ad hoc* para la demanda de este nuevo mercado que agiliza su comercialización mediante la red y que demanda una mayor producción.

En el caso de ser insuficiente la producción artesanal pueden existir varios caminos para cubrir la demanda. Las empresas como hemos descrito le dan esa apariencia a los productos fabriles imitando los diseños de los productos artesanales o modificando los insumos para cubrir la demanda de los consumidores que ahora pueden ser de cualquier parte del mundo. Otra posibilidad que nos brinda la ubicación de los artesanos y de lo que producen es que se puede conjuntar la producción artesanal de distintos lugares para cumplir con la cantidad que se requiere. Dicho consumo crea la necesidad de una nueva producción.

Los concursos de arte popular promovidos por el FONART pueden ser regionales, estatales y nacionales. Esta rama del programa llama la atención por lo siguiente: 1) Se premian las piezas que se consideran únicas, para ello, es necesario un jurado que califica, pero que además, son expertos en el tema

2) Se propicia la competencia entre los artesanos para demostrar su creatividad, probar su destreza y sobre todo, si lo que hacen es aceptado comercialmente. 3) Se elabora un registro de los competidores individuales o grupales.

En esta acción recíproca de los momentos de la producción, como señala Marx, “en la producción también se consumen: energía, materiales y medios de producción” (Marx, 1968, p: 50). Es decir, el artesano en el momento de producción consume energías, por lo que hay un desgaste físico y mental importante. El desgaste general de los sujetos artesanos por la actividad que realizan se ve reflejado entre sus principales enfermedades que suelen padecer como: artritis, vista, deformaciones óseas etc.

El interés de las instancias gubernamentales y el Estado se enfoca en la producción de artesanías y en poca o nula medida en la salud de los artesanos. No se enuncia el gran desgaste físico debido a que la elaboración de artesanías contiene grandes cantidades de Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN).

Lo que importa es que la producción artesanal se inserte poco a poco en la lógica capitalista, bajo el discurso de la formalización de la producción artesana, y ésta a su vez, tenga las mismas “ventajas” que la producción dominante.

Lo cual traería como consecuencia un mayor desgaste físico que repercutiría en la salud de los artesanos, riesgos o accidentes en el trabajo por la presión de cubrir con la demanda, riesgos psicosociales por los nuevos ritmos a los que se tienen que adaptar por la carga de trabajo. De este modo es indispensable que se ponga interés en la salud y seguridad de los artesanos durante y después de su vida activa en la producción de artesanías.

Cuando podía ver bien, cuando no tenía estas bolas en los dedos y me podía agachar para trabajar el tule me iba a los tianguis a vender mis petates y mis canastas. Tenía yo más fuerzas, ahora ya no. Me iba a Gualupita, a Santiago Tianguistenco que es el que me queda más cerca, es al que iba más seguido. Pero también iba al mercado Juárez en Toluca pero como lo quitaron pues ya no. En las ferias de los pueblos también se vendía. Por allá por San Francisco [Tlalcilcalpan] de ese lado me iba a Santa María del Monte, a San Luis Mextepec [...] Antes no me gustaba tejer el tule porque es trabajo, sí, es muy cansado. Ahora me acuerdo y digo ay sí hubiera aprendido como me decían ellos [sus papás] no que ahora sólo sé tejer petates y canastas. Si eso sí sé hacerlo. Pero lo que aprendí, ahora ya me gusta trabajarlo, más ahora que soy Jefa Suprema Indígena. Ahora que se reconoce mi trabajo, que me felicitan y que mi trabajo vale. R. Vázquez (comunicación personal, noviembre, 2013).

El status y la satisfacción de la artesana son compensados solo de manera simbólica, lo cual no deja de ser importante, pero que lamentablemente no cambia las condiciones de su trabajo y mucho menos repercute en su calidad de vida.

Lo que se aprecia es que lo que importa o tiene mayor prioridad es la expansión del mercado capitalista, requisito para su propia sobrevivencia. El FONART se convierte en el mecanismo para que se lleve a cabo tal pretensión excusándose tras una supuesta política incluyente y social y, una preocupación por un sector importante de la población que se encuentra en situación de pobreza y vulnerabilidad.

3.4 El Estado mexicano deja de prescindir de legitimación en el sistema de producción postfordista

Según Habermas (1999) en el capitalismo liberal la relación de clases se encuentra institucionalizada y despolitizada debido a que el mercado adquiere una función ideológica en tanto se vuelve anónima la relación de clases en la forma no política de la dependencia salarial. Sin embargo, ante el advenimiento de la crisis de la etapa referida del capitalismo, se le asigna al Estado un mayor protagonismo en el proceso de valorización del capital.

El milagro mexicano corresponde a esta estrategia de acumulación y se caracteriza por el desarrollo y crecimiento de la economía nacional (hacia dentro) y cuyo objetivo era la industrialización y la sustitución de bienes manufacturados. Las industrias más dinámicas fueron: alimentaria, textiles, productos químicos, manufacturera de artículos mecánicos, madera y muebles y, la de construcción. Lo anterior se vio favorecido por el contexto de la segunda guerra mundial.

De esta forma el Estado de Bienestar surge de un proceso crítico, que enseñó que el llamado libre mercado no es capaz de subsanar las fallas del capital. El Estado mexicano en dicha fase se da a la tarea de proveer la infraestructura necesaria para el desarrollo del capitalismo, regulación monetaria con el objetivo de “evitar” factores desestabilizadores de origen externo e interno como: devaluación de la moneda o procesos inflacionarios y, atención social en: salud, educación, vivienda etc.

El Estado en este proceso industrializador y urbanizador crea en 1941 la empresa estatal Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S. A. (CEIMSA) y que en 1962 cambiaría su denominación a la famosa Compañía Nacional de Subsistencia Populares (CONASUPO). Se construye el Hospital

Infantil en México en 1942. En 1943 se funda el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), mientras que su respectiva ampliación se llevaría a cabo en el periodo gubernamental de Adolfo López Mateos; en este mismo periodo se construye el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSTE) que sirvió más como un mecanismo de poder corporativizador a favor del partido tricolor: Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El corporativismo en México se visualiza en las organizaciones formadas por el gobierno para controlar a los diferentes sectores de la población, por lo que se sectoriza a las masas en instituciones controladas por el Estado. Los sindicatos ilustran esta relación de control y la relación entre las fuerzas de trabajo y la acumulación de capital en la que el Estado interviene.

La construcción y apoyos a la vivienda, por su parte, contribuirían a la urbanización del Distrito Federal. En materia de educación se otorgan los libros de texto gratuito para Educación Primaria (para algunos esto fue una medida ideologizante en la que se exaltaba la figura presidencial priísta) etc.

El modelo económico que había nacido con la segunda guerra mundial se montó sobre una poderosa troika: inversión pública masiva, mercado protegido y una política distributiva concentradora del ingreso pero atemperada por múltiples subsidios de corte populista [...] (Meyer, Lorenzo, 1995, pp. 28-29).

Se podría seguir ejemplificando el papel del Estado mexicano en la etapa del capitalismo fordista, lo que es un hecho es que en este contexto el Estado juega un papel decisivo en el apoyo al capital y al mismo tiempo busca mantener la legitimidad de sus acciones ante la sociedad.

Sin embargo el Estado siempre termina por tomar partida a favor de la clase capitalista. En el milagro mexicano la balanza siempre terminaba por

recaer a favor de los capitalistas nacionales ¿Cómo? Con la infraestructura necesaria, con una política arancelaria proteccionista (para esta etapa del capitalismo) y por supuesto con una política de impuestos bajos y exenciones fiscales, así como el mantenimiento de los salarios bajos.

Mientras que el abandono del campo durante toda la etapa del milagro mexicano se manifiesta en la guerrilla liderada por Rubén Jaramillo (1962) en el estado de Morelos y los estados vecinos. Mientras que en el estado de Guerrero se encontraban al frente Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas (1960). Su osadía por haberse enfrentado al gobierno sería cobrada con sus vidas.

La guerra sucia por parte del Estado mexicano y los crímenes de Estado son muestra de un Estado represor cada vez más orientado por el capital internacional.

Una vez que hizo su reparto, el presidente López Mateos [...] Dejó manos libres a los agricultores privados y a los nuevos latifundistas y procuró que la “reforma agraria” industrializara los productos agropecuarios. Pero se importaban alimentos y la miseria de los campesinos desprotegidos, especialmente los indios, se iba abandonando (Ramírez, José Agustín, p.196).

Por otro lado, los empresarios nacionales continuaban obteniendo dividendos magníficos y se distinguían claramente los oligopolios. Pero alrededor de 1960 era claro el avance inminente de las grandes transnacionales dueñas de los secretos tecnológicos. Mientras que el Estado comenzaba a acostumbrarse a los famosos empréstitos del exterior.

[...] aunque en 1953 Gilberto Loyo, secretario de Economía, declaró que México prefería no recurrir a los empréstitos [...] un año después el punto de vista había cambiado por completo y el país se lanzaba cada vez más a la caza

de los créditos del BIRF, el FMI, Eximibank y de todo aquel que quisiera prestar dinero (Ramírez, José Agustín, p. 126).

La crisis del milagro mexicano se percibe en el movimiento estudiantil de 1968. Sin embargo, sería hasta la década de los ochenta cuando se comienza a reestructurar la economía mexicana en medio de la recesión más pronunciada en la historia de México. Dicha crisis pone de manifiesto la lucha irreconciliable entre los detentores del capital y los sujetos que proveen su fuerza de trabajo.

Con el fin de la larga fase expansiva posterior a la Segunda Guerra Mundial en la revolución tecnológica de la era de la microelectrónica se evidencia una nueva reestructuración del capitalismo y del mercado mundial; este viraje se hace perceptible a partir de los procesos de crisis (Martínez, Rosa María, 2001, p. 108).

Bajo este tenor el Estado que no es ajeno a los cambios del modelo económico, así como a sus contradicciones encabeza una política de liberación económica y de privatización; a su vez, da inicio al proyecto de “adelgazamiento del Estado” que se traduce en una reducción severa en los gastos sociales.

Con la entrada en 1986 del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en Inglés) se comienzan a crear las condiciones para brindar una mayor apertura a la inversión extranjera para la apertura de otro ciclo de expansión económica basado en las formas intensivas de reproducción del capital. Se presupone una división internacional del trabajo; donde México participa como proveedor de mano de obra y de materias primas; pese a la devastación ecológica que dejó el milagro mexicano.

Con el agotamiento de las estrategias de acumulación en lo interno, el Estado promueve la nueva estrategia de acumulación en términos de reformas

o reestructuración del Estado cuyas premisas básicas son: crecimiento económico, estabilidad política y competitividad internacional.

Es en esta etapa de transición del capital es cuando se crea el FONART con la finalidad, según el Estado, de impulsar el desarrollo rural. Pero lo que se hace evidente además de la crisis en el plano económico es la crisis de legitimidad del Estado mexicano. De acuerdo a Habermas (1999) el capitalismo tardío o Estado Benefactor convierte de manera complementaria la crisis de producción en crisis política debido a la intervención activa de esta forma Estado en el proceso de producción.

La supuesta intención del Estado en la creación de los diversos fondos es para lograr que los sectores más rezagados puedan autoemplearse (siempre y cuando sea formal) y contribuir en la mejora de la economía mexicana. Por lo que el Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña (FOGAIN) creado en 1954 tiene como finalidad impulsar el fomento económico. Más tarde se constituiría dentro de éste rubro el FONART dirigido al sector artesanal en 1974.

También se impulsaron otros fondos como el Fondo Nacional para los Desarrollos Portuarios (FONDEPORT), Fondo Nacional para el Desarrollo Pesquero (FONDEPESCA), Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufactureros (FOMEX) entre otros (Malpica de la Madrid, Luis, 2013 pp. 151-164).

Sin embargo por lo que se ha tratado de explicar la producción artesanal no puede ser favorecida de ningún modo posible, lo que se aprecia es una expansión más del mercado capitalista.

En el momento en que Echeverría señala en su discurso –respecto al sector artesanal– que el Estado responde a la pobreza material del artesano con

apoyo financiero a través del FONART, no sólo se está consciente del rezago de su producción, sino también, la precariedad y el abandono del campo, una de las otras actividades de los campesinos e indígenas y el conocimiento de la competencia de su producción con la imitación de sus artesanías importadas principalmente de China.

El Estado demanda participación de los interesados para la salida de las crisis. Sin embargo, el Estado depende de poblaciones no conscientes que no le demanden cumplimiento en las tareas de planificación. Esta contradicción lleva a crisis de legitimación.

Los ejemplos de contradicción entre discurso y realidad abundan; sobre todo en temas como democracia, reforma política, Estado de derecho, justicia [...] El estado y naturaleza de la economía es, también, otra de las áreas dónde con gran frecuencia el discurso del poder y la realidad se contraponen (Meyer, Lorenzo, 1995, p. 143).

En el caso de los indios, su situación continuaba siendo la misma, como lo fue en todo el milagro: el abandono, siendo objeto de discriminación, manipulación y por supuesto explotación. Eran reconocidos y utilizados ocasionalmente como tapete demagógico; aludiendo que por lo menos sus demandas ya se podían plantear.

Poco a poco la gente se daba cuenta de que la Democracia en México era más formal que otra cosa; el presidente, a través del partido oficial, tenía el control absoluto de todos los mecanismos del poder, y sólo el sector empresarial tenía recursos para hacer modificar sus criterios. Pero en diciembre de 1964 el entendimiento de iniciativa privada y gobierno era casi total. (Ramírez, José Agustín, 1998, p. 228).

Las instituciones y los procedimientos de democracia formal, para Habermas (1999), han sido diseñados para que las decisiones del gobierno

puedan adoptarse con suficiente independencia de motivos definidos de los ciudadanos. Por lo que el autor percibe en tendencias a la crisis –en el plano político en el capitalismo tardío– una contradicción entre la planificación y democracia formal, que deriva en crisis de legitimación y de racionalidad administrativa debido a que el Estado es incapaz de cumplir con todas las expectativas del capital.

En el momento en que el Estado no cumple con el manejo de las crisis le son negadas lealtades y ello lleva a una reducción en su campo de acción y en sus posibilidades de planificación (Habermas, 1999, pp. 88-89).

Según Rojas, Ignacio, argumenta que “En el largo plazo... sólo podrá evitarse una crisis de legitimación si las estructuras de clase... son reestructuradas, o bien si se deja de lado la necesidad de obtener legitimación para el sistema administrativo.” (Habermas, 1999).

Con el adelgazamiento o desmantelamiento del Estado de Bienestar en la etapa actual del capitalismo parece disminuida la necesidad del aparato estatal por obtener legitimidad. La presencia del Estado no se elimina pero su renovación se encuentra aún más orientada por el capital, por lo que éste tiene que cumplir un papel mucho más autoritario.

Conclusiones

La construcción del nacionalismo es el antecedente más claro de la valorización moderna de las artesanías. En este periodo histórico de México las artesanías son utilizadas debido a que brindan identidad a los mexicanos y constituyen parte importante del patrimonio cultural de nuestro país. En la actualidad se recurre nuevamente al valor cultural de las artesanías mexicanas para justificar las políticas “sociales” orientadas al fomento de la producción artesanal.

Para ello se crean programas, en este caso el FONART, para promover la actividad artesanal; dentro de sus objetivos se pretende que este sector de la población (artesanos) en condiciones de pobreza, vulnerabilidad y rezago superen su condición mediante la generación de empleo, autoempleo, educación, salud.

Se atribuye al individuo la posibilidad de cambiar sus condiciones de vida y al mismo tiempo se le responsabiliza de esa misma condición que puede o no modificar. La creación del FONART en 1974 nos da cuenta de la transformación de las políticas del Estado mexicano. De esta manera a partir de los ochenta se instituye la atención especializada a sectores determinados.

Pero para comprender el funcionamiento actual del FONART y el vínculo con la legitimidad del Estado se tuvo que considerar la transformación del aparato estatal durante y después del Estado de Bienestar. La cual corresponde a las crisis que se generan en el modo de producción capitalista, específicamente, en la etapa de producción fordista y postfordista.

Se pudo advertir la diferenciación entre la forma de producción capitalista y la producción artesanal en sus diferentes momentos: producción,

distribución, cambio y circulación y consumo, que sin lugar a duda se hacen más notorias en la producción fordista.

En primer lugar porque de acuerdo a las aportaciones de los expertos en el tema de las artesanías, la diferencia en el momento de producción se debe a que la producción artesanal utiliza instrumentos muy rudimentarios que no incluye técnicas ni tecnología avanzada. En segundo lugar, la distribución y organización de los artesanos no es especializada y tampoco a gran escala debido a que en su mayoría son talleres artesanales familiares. Finalmente respecto a sus productos se resalta la particularidad de que las artesanías no son una producción en serie estandarizada ya que llevan impregnado el sello de quién lo hace, es decir, son únicas e irrepetibles.

La última particularidad señalada es en referencia a las mercancías producidas en el modelo de producción fordista. Sin embargo cómo se ha afirmado en el presente trabajo las mercancías producidas por la producción artesanal se ve empataada con la forma de producción postfordista. Pues la actual tendencia es producir mercancías diferenciadas. Una tendencia que no sólo es atribuida al gusto de los consumidores, sino a estrategias de oferta. Donde los mercados dejan de ser globalmente solicitantes y se convierten en mercados oferentes. Productos especificados y de calidad que tienen que adecuarse a normas, técnicas o culturas extranjeras para penetrar en los mercados.

Pero las desigualdades entre la forma de producción postfordista y la producción artesanal no disminuyen pues si bien la estrategia de acumulación ha cambiado tras la innovación de las tecnologías, la forma de operar del modo de producción capitalista se mantiene, es decir, se le da preeminencia al

valor de cambio y al trabajo abstracto y por supuesto se continúa con la apropiación de plusvalía, pues es el trabajo la única fuente de valor.

El análisis de las vertientes del FONART –creado por el Estado– y el Plan Nacional de Desarrollo de Enrique Peña Nieto nos dan los argumentos necesarios para aseverar que la intención del fomento de la producción artesanal es que ésta se inserte dentro de la lógica capitalista, aceptando los parámetros propios del sistema dominante.

De ahí que en la vertiente de Capacitación Integral y Asistencia Técnica el objeto sea coordinar y administrar el mejoramiento de la condición productiva del artesano. En Apoyos a la Producción se resalta la adquisición de activo fijo (construcciones necesarias para la operación del proyecto; adquisición, adaptación y rehabilitación de inmuebles e instalaciones, maquinaria y equipo). En Adquisición de Artesanías se beneficia a los artesanos a través de la compra de su producción artesanal, fomentándose el intercambio exclusivo del medio moneda. Mientras que en los Concursos de Arte Popular la premiación del trabajo artesanal fomenta la individualización y la competencia entre los artesanos y lo que producen. Por último en la vertiente Apoyos a la Comercialización se destinan recursos económicos para los gastos de viaje de los artesanos para que puedan asistir a espacios y eventos artesanales, así como para adquirir insumos, renta, adquisición, construcción o acondicionamiento de espacios comerciales.

La vertiente de Apoyos a la Comercialización enfatiza la lugarización o ubicación donde se puede realizar el intercambio o circulación de la producción artesanal. Lo que nos permite determinar que la intención del Estado mexicano es la formalización de la producción artesanal y que ésta se incorpore a la dinámica del mercado capitalista.

Mediante los registros para ser beneficiado en cualquiera de las vertientes del FONART, se registra el número de artesanos, dónde viven, número de artesanías que producen por determinado tiempo, si tienen un lugar fijo donde vender sus artesanías etc.

Ahora bien sí el Estado siempre toma partida a favor de la clase capitalista, su especial interés en la producción artesanal en momento de la circulación se puede interpretar como una manera de normarla, regularla y, por supuesto, restringirla.

Aunque no se abordó en este trabajo, ya que no era la finalidad, se tendría que considerar qué artesanías tienen más “oportunidad” bajo el esquema capitalista de que se continúen produciendo o simplemente no sea redituable que se produzcan.

En tanto que una posible demanda mayor de la producción artesanal puede contribuir a que se rompa ese equilibrio y esa concepción entre el artesano y la naturaleza, pues al cambiar el ritmo de trabajo se cambia el ritmo y la relación que se tiene con la naturaleza. Mientras que la intrusión de empresarios al frente de la producción artesanal conlleva a la subcontratación y explotación de los artesanos.

El supuesto interés en que la producción artesanal adquiriera nuevas formas de organización, administración y tecnología puede cambiar la forma de producir de manera artesanal. En caso de que no se logre o no se ponga mucho interés en la modificación de la forma de producción y el interés se enfoque únicamente en la comercialización de las artesanías para cubrir la demanda en el mercado, los artesanos adquieren con ello una mayor explotación.

Una explotación incluso a domicilio que solo se preocupa por lo que se produce: las artesanías; no cómo se produce, quienes las producen, y que pasará con el desgaste de los sujetos artesanos una vez que dejen de ser activos. Pues no olvidemos que las artesanías contienen grandes cantidades de Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario que repercuten en su salud física y mental.

Se le da mayor preeminencia a la cosa y no a los sujetos y mucho menos a la reconfiguración de sus formas de relacionarse, de comunicarse, de percibir, conocer y comprender al mundo.

El Estado de nueva cuenta se encuentra al frente para crear las condiciones y las reformas necesarias para que el mercado capitalista se expanda. El precedente inmediato de la nueva reestructuración del modelo económico, así como de su institución: el Estado, se da a partir de la administración de Echeverría y López Portillo al encargarse de derechizar a México y desacreditar la oposición izquierdista.

Pero con De la Madrid la negación de la íntima relación entre el Estado mexicano y la iniciativa privada ya no era posible, como tampoco las medidas impuestas por el país vecino para adoptar las políticas convenientes a la nueva etapa de acumulación capitalista.

La nueva estrategia de acumulación es promovida en términos de reformas o reestructuración del Estado. Cambios estructurales para mover a México asegurando que la intención es que nuestro país prospere, aunque la nueva reconfiguración económica se vuelva cada vez más inestable.

Entonces tenemos que en la etapa de acumulación postfordista el Estado y para este caso el Estado mexicano ha dejado de prescindir de legitimidad, pues para ésta etapa ya no se le es asignado el papel protagónico en el proceso

de valorización del capital. Las empresas e industrias que estaban a su mando se trasladan a la iniciativa privada y el proyecto de adelgazamiento del Estado se traduce en una reducción severa en los gastos sociales. De ahí que Enrique Peña Nieto diga con toda seguridad que no se pretende regresar a un Estado Interventor, sino que el papel del Estado será eliminar las fallas de mercado que existiesen y que impiden que sectores o regiones alcancen su máximo potencial.

Considerando los objetivos del FONART y el papel jugado por el Estado en el modelo de producción fordista y su papel asignado después de la crisis del modelo señalado se afirma que la permanencia del programa mencionado no tiene como finalidad que el Estado mexicano consiga aceptación, simpatizantes y mucho menos legitimidad.

Unidades Conservatorias de Información

Aguilar Camín, Héctor, (1988). I. ¿Estado o sociedad? En *Después del milagro*, México: cal y arena

Arroceno Alegría, Levy Misael (2008). *Política social mexicana bajo la noción ideológica del sistema neoliberal, instrumento parcial en el combate a la pobreza y la inequidad social: el caso de los programas PROGRESA y OPORTUNIDADES*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Cámara de diputados H. Congreso de la Unión Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2005). *Fideicomisos Públicos. Normatividad relacionada y Situación a marzo de 2005*. (versión pdf).

<<http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0252005.pdf>> [consultado el 14 de junio de 2013]

Centro de Documentación, Información y Análisis, (2006). Informes presidenciales Luis Echeverría Alvarez. (RE-ISS-09-06-14). México: Servicio de Investigación y Análisis. (versión pdf).

<<http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>> [Consultado el 20 de mayo de 2013]

Colín, Francisco y Zamorano Camiro, Jorge Manuel (2006). *El modelo de relación gobierno sociedad rural para la legitimación de la acción pública en los programas de PRONASOL, PROGRESA y OPORTUNIDADES*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Coriat, Benjamin (1982). *El taller y el cronómetro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa* (Juan Miguel Figueroa Pérez Trad.) .México: Siglo XXI

_____ (1992). *El taller y el robot; ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica* (Rosa Ana Domínguez Cruz Trad.) México: Siglo XXI

Diario Oficial de la Federación (2005). MANUAL de Organización general de la Secretaría de Desarrollo Social. Recuperado de (versión pdf).

<<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regla/n176.pdf>> [consultado el 16 de junio de 2013]

Diario oficial de la Federación. (2006). *Secretaría de Desarrollo Social*. Recuperado de (versión pdf). dof.gob.mx/nota_to_doc.php?codnota=2121289 [Consultado el 28 de agosto de 2012]

Diario Oficial de la Federación. (2013). *ACUERDO por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías FONART, para el ejercicio fiscal 2013*. (versión pdf).

<http://www.2006-2012.sedesol.gob.mx/work/models/NORMATECA/Normateca/Reglas_Operacion/2013/rop_fonart.pdf>
[Consultado el 4 de mayo de 2013]

Díaz Bautista, José Antonio (2006). Programas del Fonart y Desarrollo Tecnológico en Artesanías. Tesis de maestría, Instituto Politécnico Nacional, Sta. Cruz Xoxocotlán, Oaxaca. (versión pdf)

<<http://tesis.bnct.ipn.mx/dspace/bitstream/123456789/3414/1/PROGRAMASFONART.pdf>>
[Consultado el día 24 de mayo de 2013]

Fonart (2013). Fonart construye una Política Pública incluyente y participativa con todos los artesanos de México.

<http://www.fonart.gob.mx/web/index.php?option=com_content&view=article&id=204:fonart-una-politica-publica-incluyente-y-participativa-con-todos-los-artesanos-de-mexico&catid=37:noticias-de-portada&Itemid=113> [consultado el 24 de mayo de 2013]

——— (2013a). Primera mesa de trabajo sectorial “diagnóstico de la actividad artesanal en México”.

<http://www.fonart.gob.mx/web/index.php?option=com_content&view=article&id=209:primera-mesa-de-trabajo-sectorial-diagnostico-de-la-actividad-artesanal-en-mexico&catid=37:noticias-de-portada&Itemid=113> [consultado el 24 de mayo de 2013]

Gobierno de la República (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013- 2018*. (versión pdf)

<http://www.fonart.gob.mx/web/index.php?option=com_content&view=article&id=73&Itemid=107> [consultado el 24 de mayo de 2013]

Habermas, Jürgen (1999). 1. Un concepto de crisis basado en las ciencias sociales 2. Tendencias a la crisis en el capitalismo tardío En *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (José Luis Etcheverry Trad.), España: Ediciones Cátedra, S. A.

Malpica de la Madrid, Luis (2013). *La Banca de Desarrollo y los Fondos de Fomento Económico*. pp. 141-164. Recuperado el 24 de mayo de 2013, de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/475/18.pdf>

Marcuse, Herbert (1954). 1. Las nuevas formas de control En *El Hombre Unidimensional*, España: Planeta- Agostini. pp. 31-48, (versión pdf).

<<https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2013/10/marcuse-el-hombre-unidimensional.pdf>> [consultado el 22 de mayo de 2013]

Marx, C. y Engels F (1976). *La ideología alemana*, México: Ediciones de Cultura Popular, pp.24-28

Marx, Karl (2012). Tomo 1, Libro 1, Cap. 1 La mercancía En *El Capital*, México: Siglo XXI Editores. pp. 43-102, (versión pdf).

<http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/carlos_marx/archivos_pdf/el_capital_carlos_marx_01.pdf> [consultado el 18 de septiembre de 2012]

Marx, Karl (2012). Tomo 1, Libro 1, Cap. 24 La llamada acumulación originaria En *El Capital*, México: Siglo XXI Editores. pp. 892-955, (versión pdf).

<http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/carlos_marx/archivos_pdf/el_capital_carlos_marx_01.pdf> [consultado el 18 de septiembre de 2012]

Meyer, Lorenzo (1995). *Liberalismo autoritario: las contradicciones del sistema político mexicano*, México: Oceano, pp.13-39

Mills, C. W. (1961). “Apéndice Sobre artesanía intelectual” en *La imaginación sociológica* (Trad. Florentino M. Torner) México: Fondo de Cultura Económica, pp. 206 – 236

Novelo, Victoria (1976). “Introducción”, En *Artesanías y capitalismo en México*, México: *inah*

- _____ (1996). Introducción En *Artesanos, artesanía y arte popular de México*, España: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Picó i López, Josep (1987). 1. La razón Liberal-Demócrata y 1. II. El posibilismo socialdemócrata. En *Teorías sobre el Estado del Bienestar*. Madrid, España: Siglo XXI. pp. 1-28
- Ramírez, José Agustín (2001). *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*. México, DF: Planeta.
- _____ (1992). La casa de la risa (1970-1976), En *Tragicomedia mexicana*, México: Planeta, pp. 7-129
- _____ (2013). Lo prometido es deuda (1976-1982), En *Tragicomedia mexicana 2*, México: Debolsillo, pp. 234-129
- Ramírez Martínez, Rosa María (2001). I. Categorías de Interpretación En *Política de la Universidad pública: el discurso de la calidad en México*. México: Cuadernos de Investigación. pp. 21-77
- Ramos Maza, Teresa (2004). *Artesanas y Artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio*. (Versión pdf) *Liminar*. 1, 50-71. Recuperado el 5 de agosto de 2012, de <http://www.rosa-blindada.info/?p=86>
- Rojas Crotte, I. (2013). “La problematización”, en: Sánchez Puentes, R. (1993), *Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación* (Resumen), en: *Perfiles educativos*. 61, [versión electrónica], consultada el [11 de julio de 2011], en [<http://dragon.dgsca.unam.mx/cesu/perfiles>]

Rojas Crotte, I. (2013). "1.4. Crisis sistémica y 2. Tendencias a la crisis en el capitalismo tardío", en: Habermas, J. (1975), en: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, (Trad. José Luis Etcheverry). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 42-116.

Sámano Rentería, Miguel Ángel (2013). *El indigenismo institucionalizado en México (1936-2000): Un análisis*. pp. 141-158. Recuperado el 24 de mayo de 2013, de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1333/10.pdf>

Secretaría de Desarrollo Social (2013) *Realiza Fonart la primera feria del "día del artesano" en 23 estados*. < <http://www.gob.mx/sedesol/prensa/realiza-fonart-la-primera-feria-del-dia-del-artesano-en-23-estados?idiom=es>> [consultado el 24 de mayo de 2013]